

REVISTA DE EDUCACION HISPANICA



NVmero

CVarto

ZARAGOZA

Ayuntamiento de Madrid

ORGANO NACIONAL DE LA SECCION ES-
PAÑOLA DEL MAGISTERIO (S. E. M.)

Editada por la Delegación Nacional de Prensa
y Propaganda de Falange Española Tradicio-
nalista de las J. O. N. S.

PRECIO DE SUSCRIPCION

España: 12 ptas. un año; 6'50 ptas. un semestre
Número suelto, 1'25

Repúblicas hispano-americanas: | Un año 15 ptas.
Alemania, Italia, Portugal: | N.º suelto 1'50

Extranjero: Un año, 25 ptas; n.º suelto, 2'50 ptas.

LAS SUSCRIPCIONES POR ADELANTADO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

COSO, 75 y 77, 1.º - Teléfono 5620. - Zaragoza

GLORIA A LOS CAIDOS

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!


¡Franco, Franco, Franco!

REVISTA
DE
EDUCACIÓN HISPÁNICA

Núm. IV. - Diciembre MCMXXXVII

SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

Ayuntamiento de Madrid



REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA

aspira a ser el portavoz del movimiento pedagógico que resurge en España con inusitado vigor, reflejando sus características peculiares de su pristino modo de ser con su modo de estar en el momento de la purificación de nuestra cultura y después de purificada. Procurando, además, contribuir en la medida de sus fuerzas a su desarrollo por el mundo, especialmente en los países ibero-americanos y en nuestras antiguas y actuales colonias y protectorados.

SUMARIO

SECCION DOCTRINAL

Psicología comparada, Juan Saz Ronco.—Pedagogía del dolor, Crisanto Gay.—Doctrina del Nuevo Sindicato Español, José Juan García.

SECCION TECNICA

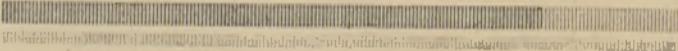
Ensayo sobre el niño español, Antonio J. Onieva.—La Pedagogía en la nueva Alemania, Adolfo Maillo.—Educación, Amor disciplinado, José Luis López Arnguren.

SECCION PRACTICA

Programa para una Escuela, Felipe Arribas. Ejercicios de redacción, Antonio Vera.

SECCION VARIADA

Ideario de la Juventud española de Acción Católica.—Consignas admirables.—Esperanza.—Noticias.—Libros.—Legislativa.—Revistas.



**SECCION
DOCTRINAL**

La guerra es un nuevo preceptor para los pueblos, pues les
enseña a conocerse mejor unos a otros.

PSICOLOGÍA COMPARADA

Juan Saz Ronco

El velo impenetrable del misterio nos rodea por todas partes, la inquietante pregunta del enigma raramente se satisface con nuestras respuestas de miopes y tartamudos; la Fe, como dice el himno litúrgico, ha de venir en auxilio de nuestra pobre ciencia "prestando un suplemento a la deficiencia de nuestros sentidos y de nuestra inteligencia". Sabemos poco, y lo poco que sabemos a medias.

¿De dónde venimos? ¿adónde vamos? ¿Qué somos? Nuestra razón tropieza. Prestet Fides supplementum. Invocamos la ayuda de la Fe porque sin las muletas que nos deja no podríamos dar un paso en firme...

* * *

Antes de empezar a hablar del alma española deberemos preguntarnos: ¿Qué es el alma? Y a través de veintitrés siglos de distancia oímos la voz autorizadísima de Aristóteles que nos contesta: "El alma es aquello por lo cual en último término vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos".

Esa definición, que ha recibido el homenaje de la adhesión de todos los siglos, nos llega sobre todo avalada por el prestigio filosófico de Santo Tomás y de todos los escolásticos. Es, pues, insuperable e intangible. Parodiando el mote de Roldán podríamos decir: Nadie la mueva—es decir, la modifique—que estar no pueda con Aristóteles a prueba.

Pero con perdón del Peripatético hemos de confesarnos a nosotros mismos que tal definición no nos satisface por completo. Nuestras inteligencias, acostumbradas a volar a ras de tierra, tienen el vuelo corto y pesado de las gallináceas y no el vuelo raudo y audaz de las águilas filosóficas que se remontan a la región casi inaccesible de los primeros principios y de las causas últimas.

* * *

Por eso, en lugar de pretender el absurdo de definir a Dios o de mirar de hito en hito los rayos ceadores de su divina sencia que quemarían

nuestras groseras pupilas, preferimos admirarle en la maravilla de sus obras. Y, como el salmista, reconocemos y leemos en los cielos estrellados un poema que describe la gloria de Dios; reverenciamos su poder en el empuje bravío del océano y en la furia destructora de la tempestad; escuchamos la majestad de su voz en el estruendo horrísono del trueno y del huracán o en el augusto silencio de la noche serena; admiramos su providencia en la eclosión maravillosa del huevo y en la mágica germinación de la semilla; vislumbramos su inmensa bondad en el prodigio siempre repetido de la lluvia que fertiliza los campos y del sol que dora y madura las mieses; vemos su sonrisa en el iris, en la estrella, en la flor; su severidad, en las ruinas y en la visión tétrica de la muerte; su justicia, en la voz eterna e insobornable de nuestra conciencia.

Y sólo entonces, cuando hemos visto las obras de sus manos y hemos seguido las huellas maravillosas de sus pasos, tenemos una idea imperfecta como nuestra, pero viva y palpitante, de lo que es Dios.

* * *

El mismo procedimiento analítico habremos de seguir para llegar a entender algo del alma española. Examinaremos nuestra Historia, que es la proyección del alma en el mundo de los hechos; nuestra Literatura, nuestra Filosofía, nuestro Arte, que son la proyección del alma en el mundo de las ideas y del sentimiento, y después de haber realizado así el análisis espectral de nuestro espíritu nos hallaremos en posesión de una brújula mágica que nos permitirá orientarnos en el confuso mar de los hechos inexplicables hasta entonces, y de una luz extraña con cuya ayuda interpretaremos fácilmente actitudes y gestos que antes se nos antojaban enigmáticos.

* * *

¿Qué vemos en la pantalla de nuestra Historia? Examinándola a la ligera, grosso modo, lo primero que salta a la vista es la frecuencia de los acusados altibajos en la gráfica que interpreta el curso de nuestra vida nacional. Junto a un vértice, que sube audaz hasta lo inverosímil, la línea se desploma casi vertical para volver a ascender y a bajar alternativamente. Después de llamaradas deslumbradoras largos espacios de nieblas y tinieblas. Falta de continuidad; poca constancia en el esfuerzo.

¿Cómo hemos de interpretar este hecho tan extraño como verdade-

ro? El alma española encierra en sí misma un tesoro inagotable de energías; tiene en lo profundo de su ser, como el volcán en su seno trepidante, una terrible carga de fuerzas latentes que esperan el momento oportuno para entrar en acción. El alma española, consciente de su poder y de su pujanza, no gusta de emplearlo en las pequeñeces cotidianas, y deja pasar indiferente por delante de ella las empresas mediocres que tientan a los débiles, diciéndose a sí misma: Ad majora nata sem. He nacido para cosas más grandes.

Pero cuando llega una de estas cosas mayores, cuando oye que en otras naciones se pronuncia con desaliento la palabra "*imposible*", cuando sospecha en la empresa dificultades invencibles y en el enemigo arrestos de titán, entonces el alma española se yergue con la serena fiera de un gladiador antiguo; se lanza al palenque confiada; lucha, se sacrifica y vence, y, como es modesta y religiosa, ante las dificultades superadas y el enemigo domado, exclama, rectificando a César: Llegué, vi y... ¡Dios ha vencido!

Después de estos magníficos arranques, el alma española, no fatigada, pero sí algo desencantada, se encoge de hombros y deja pasar indiferente la monótona procesión de los días y los años, sin que la saque de su indolente abandono la vulgaridad de los pequeños afanes cotidianos que absorben por completo la atención de otros temperamentos más prácticos y acomodaticios que el nuestro.

Por cualquier página que abramos de la Historia hallaremos al pueblo español consumiéndose como un grano de incienso en una de esas sublimes llamaradas de heroísmo o en una desconcertante actitud de desgana y abulia que nos recuerda, por su estática resignación, los rasgos más sombríos del fatalismo musulmán o de la nirvánica indiferencia de los faquires indios.

Numancia, los Innumerables Mártires de Zaragoza, la epopeya secular de la Reconquista, la gesta legendaria de América, los áureos siglos imperiales, la épica lucha popular contra las huestes napoleónicas, la actual cruzada donde ante los ojos atónitos de todo el orbe asume el glorioso papel de campeón de la civilización cristiana, son momentos cumbres de nuestro destino inmortal; cumbres inaccesibles de heroísmo y abnegación que parecen aún más elevadas porque nuestro pueblo supo ascender a ellas desde profundos abismos de postración y de aparente falta de fe.

¡Oh, qué gran lástima que para esta alma atormentada siempre por la congoja de lo infinito, consumida por la fiebre de lo gigantesco, acuciada en todo momento por un místico anhelo de superación y perfec-

cionamiento, no haya cada día—para sacarla de su amodorramiento—un gigante que vencer, un océano desconocido que explorar; un nuevo Mundo que conquistar; unos Andes inaccesibles que escalar o una civilización amenazada que defender!

El día en que nuestros estadistas se den cuenta exacta de la verdad trascendental que para los españoles encierran aquellas palabras “No de sólo pan vive el hombre” y en sus programas políticos pongan a la par de las cuestiones económicas las hondas preocupaciones espirituales y las arduas empresas casi mitológicas que han sido siempre el pan que mejor ha nutrido nuestro espíritu, aquel día nuestro pueblo se instalará definitivamente en la cumbre que podrá ser la del Tabor de su gloriosa transfiguración o la del Gólgota donde se inmole en aras de su Ideal; pero no descenderá ya más al llano para escuchar entre bostezo y bostezo las estériles disputas de los mercaderes y los fariseos.

* * *

El Arte refleja con maravillosa fidelidad el espíritu del tiempo y del pueblo donde florece. En él se nos ofrece desnuda, sin velos ni celajes, el alma de un hombre o de una nación. De aquí el extraordinario valor documental que para el psicólogo y el historiador tienen las manifestaciones artísticas de los distintos pueblos. Sin estudiarlas a fondo, no se comprenderá nunca bien el móvil de sus acciones, ni la trama de su Historia, ni el sentido de las gloriosas epopeyas nacionales.

Por lo que se refiere a nuestra Patria, claramente se adivina que tratándose de una raza en la que con harta frecuencia el corazón arrastra al cerebro, y el sentimiento envuelve con un halo de pasión la serenidad de la idea, el Arte ocupa el primer lugar entre todas las manifestaciones espirituales como elemento revelador de nuestra psicología.

Solamente consideraremos la Arquitectura y la Pintura porque los datos y sugerencias que estas dos artes nos brindan son suficientes, en cantidad y calidad, para fijar, sin temor a equivocaciones, las características esenciales de nuestro espíritu.

Lo primero que se advierte es el profundo sentido religioso que penetra toda nuestra producción artística y se expande de ella y la envuelve como una sutil y luminosa aureola. Si suprimimos el motivo religioso se despueblan las galerías de nuestros museos y se desploman los baluartes más firmes de nuestro prestigio arquitectónico. Pero además no es una religiosidad fría y amanerada, sino viva, vehemente, activa y contemplativa a la vez.

Examinemos, para demostrarlo, una catedral española, la de Toledo o la Seo de Zaragoza, por ejemplo, y comparémosla con otras catedrales europeas, Reims, Milán, etc. La nuestra será inferior por la pureza del estilo, por la unidad y la escrupulosa ponderación de las proporciones; pero en cambio; qué enorme diferencia en nuestro favor por lo que se refiere a la vida, al sentimiento, a la emoción que palpita en la maravillosa fábrica, lo mismo considerada en conjunto que en sus mínimos detalles y en sus más insignificantes pormenores! Casi en ninguna catedral española hay unidad y pureza de estilo. Es cada una un muestrario, un mosaico de las formas, procedimientos y estilos de todos los siglos. Y es que cada generación al acercarse, transida de devoción y de religiosidad, al recinto sagrado de la catedral, no se ha conformado con adorar a Dios y admirar la obra de sus antepasados; ha querido que su fe fuese acción, y su admiración, estímulo; y estimulada y creyente se ha puesto a trabajar febrilmente en la misma catedral, sin respeto a las estrechas normas artísticas de otros países, y ha dejado en ella, como una prueba de su fervor, como un exvoto por el divino privilegio de su fe cristiana, la ofrenda de su trabajo, de su esfuerzo, de su sudor para contribuir a la magnificencia de la casa del Señor.

De aquí esas deliciosas mezclas de estilo de nuestros grandes templos. De aquí esas encantadoras amalgamas de formas y procedimientos dispares y hasta antagónicos que en ningún país se admiran como en España. Románico, gótico, plateresco, mudéjar, barroco, renacimiento. ¡En todos estos dialectos arquitectónicos están escritos esos magníficos poemas en piedra que son nuestras vetustas e inimitables catedrales!

Después del profundo sentimiento religioso, las características raciales que se acusan con perfiles más hirientes en nuestro mundo artístico son: un indomable espíritu de independencia, signo inequívoco de una personalidad poderosa, y un insobornable amor a la realidad por cruda y deforme que se nos presente.

Ese espíritu de independencia frente a las influencias extranjeras y aun frente a toda norma estética, propia o ajena, es cualidad esencialmente española. En vano buscaríamos algo parecido en el arte alemán, francés, inglés o italiano. Todos los estilos que nos llegan de fuera al penetrar en nuestro medio artístico sufren una poderosa refracción que los aproxima al temperamento nacional; las preceptivas son descuidadas; las normas más antiguas conculcadas; los maestros más prestigiosos seguidos con reservas y... a distancia. Esta independencia de criterio, este afán iconoclasta de romper moldes y pisotear las pautas

canónicas de todos los Partenones, sería fatal para nosotros y nos precipitaría irremisiblemente en los abismos de la más estéril anarquía estética, de no poseer, como providencial contrapeso, la infalible brújula de un realismo fecundo y salvador que nos amarra a la vida, a la verdad tangible e innegable de los hechos y de las cosas.

Desde la maravillosa cueva de Altamira —Capilla Sixtina del arte cuaternario, como se le ha llamado acertadamente— hasta aquel meteoro del arte español que se llamó Goya, pasando por la espléndida constelación de pintores del siglo XVIII que ilumina nuestro firmamento artístico con fulgor de primera magnitud, la *originalidad* y el *realismo* han sido los dos carriles por donde se ha deslizado la inspiración de nuestros artistas. En sus obras, personalísimas y audaces, se ve reflejado el temperamento propio, más que la admiración imitativa de las producciones ajenas; sobre su fantasía creadora ha ejercido más intensa atracción la verdad que la belleza. Han sido, ante todo, realistas, amantes de la realidad aunque se ofrezca descarada, y de la verdad aunque se presente vulgar y fea.

Al que aún tenga alguna duda sobre este aserto le bastará para disiparla la comparación de la obra pictórica de Miguel Angel con las insuperables producciones de nuestro Velázquez, pongo por ejemplo. Aquél, cuando idea sus argumentos, estudia la naturaleza y la anatomía del hombre; pero luego la dignifica, la idealiza y la sublima — es decir, la deforma, la altera — y sus hombres en el lienzo le resultan dioses; Velázquez, por el contrario, mira las cosas como son, no como quisiéramos que fueran, observa atentamente la realidad para reflejarla con fidelidad y exactitud, y cuando pinta a los dioses — véase La Fragua de Vulcano — le resultan hombres de carne y hueso con los mismos caracteres y hasta defectos de los que andan por nuestras calles a cualquier hora.

No tratamos ahora de determinar si se acerca más a la meta del arte puro el genio italiano o el español, sino de señalar una cualidad del alma española: su profundo y constante amor a la verdad, que en la esfera del arte la conduce al realismo y en la esfera religiosa al exaltado misticismo de nuestros hombres más representativos. Dos tendencias que parecen antagónicas y de signo contrario y que, en realidad, representan una sola cosa: la búsqueda infatigable y continua de lo verdadero, dondequiera que se encuentre, en la pequeñez y fugaz existencia de las formas y de los seres creados, o en el seno misterioso e inmutable de la Suprema y Eterna Verdad.

* * *

Un refrán chino afirma que Dios nos ha otorgado el precioso don de la palabra para que con ella ocultemos nuestro pensamiento. Si esto fuese verdad sería inútil el empeño del que intentase deducir de una conversación o de un escrito consecuencias psicológicas acerca de su autor. Pero, sin negar la posibilidad de que el refrán chino sea exacto en algún momento de la vida de un hombre, se puede asegurar que el lenguaje de un pueblo entero no engaña nunca, y es, por el contrario, espejo fiel y expresión verdadera de la idiosincrasia colectiva y del carácter nacional.

De no ser así, saltaría a la vista inmediatamente el total divorcio entre los hechos y las palabras del pueblo en cuestión, es decir, entre su Historia y su Literatura; y se daría el caso extraño e inverosímil de un pueblo de guerreros cuyos escritores, sin rozar los temas bélicos, se consagrarían exclusivamente a entonar tiernas endechas y dulces epitalamios, o de una nación teocrática cuyos poetas se abstendrían escrupulosamente de pulsar la cuerda religiosa de su lira que aparecería completamente laica y virgen de todo sentimiento religioso. Este caso ni se ha dado, ni es posible que se dé jamás, y por consiguiente la Literatura de un país tiene un innegable valor psicológico que nadie puede recusar. Es más, este valor documental es más elevado que el de la propia Historia, ya que no siempre nuestros deseos y sentimientos se pueden traducir en hechos reales; pero, en cambio, casi siempre, se pueden traducir en palabras.

Refiriéndonos particularmente a España observaremos el paralelismo perfecto entre la Historia, el Arte y la Literatura. Cualquier observador atento advierte sin ningún esfuerzo que es una misma la mano que blande la espada, que dirige el pincel y que mueve la pluma. Es el alma de España, una e indivisible, la que se refleja idéntica a sí misma en las tres facetas del mismo brillante.

El sentido religioso que se acusa con caracteres tan relevantes, según hemos visto, en toda nuestra producción artística vuelve a salirnos al paso desde los primeros vagidos de la Musa española. Ya en las biografías poemáticas del maestro Berceo y en sus inimitables narraciones hagiográficas donde el milagro florece perennemente en un ambiente de ingenua devoción y de fe candorosa y sencilla, hallamos el motivo religioso ocupando el primer lugar que no ha de ceder ni aun al sentimiento patriótico en todo el trayecto de nuestra historia literaria.

El poeta empieza signando su obra:

En el nombre del Padre que fizo toda cosa
e de dou Jesucristo fijo de la Gloriosa
et del Espíritu Santo que igual a ellos posa,

con la misma unción religiosa con que la madre española signa todas las mañanas la frente idolatrada de su hijo antes de entregarse a las habituales tareas cotidianas. Esta manera cristinísima de iniciar las obras poéticas con una sentida invocación a Jesús o a María no es exclusiva del maestro Berceo ni siquiera de los cultivadores del *mester de clerecía*, es una tradicional costumbre española que estuvo en vigor durante siglos y siglos. El desenfadado y jocundo Arcipreste de Hita, el cortesano y elegante Canciller Ayala, el rufianesco y desvergonzado Villasandino, el pulcro y atildado Marqués de Santillana, el culterano y dantesco Juan de Mena y otros muchos que sería prolijo enumerar tienen su obra poética salpicada de fervorosas y tiernas invocaciones donde trasciende la sinceridad y la vehemencia del sentimiento.

Y, sin embargo, no ha llegado aún la plenitud de los tiempos. El alma española, reconcentrada en sí misma, como una crisálida impaciente pero todavía cautiva en su capullo, no ha batido aún sus alas jubilosas por los ámbitos alegres del Imperio.

Cuando éste florece, cuando precedido del estruendo victorioso de nuestras armas llega aquel "siglo de gigantes que abrió Colón y que cerró Cervantes", nuestras conquistas en el espiritual y secreto reino de Dios, como dice Fray Juan de los Angeles, son más vastas y duraderas que las conquistas prodigiosas de las Indias, y el ímpetu religioso de nuestros místicos es superior al ímpetu militar de nuestros soldados.

El alma española ha crecido tanto que no cabe en su solar y se derrama sobre Europa y América, y, estrecha e insatisfecha aún en tan amplios Continentes, busca expansión para sus anhelos infinitos y sus ansias de superación en el mundo espiritual poblado por Dios de infalibles y nunca vistas maravillas que la Religión brinda a los espíritus superiores. Es la época de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León, de Fray Luis de Granada, del Beato Juan de Avila, de Fray Juan de los Angeles, de todo aquel sagrado escuadrón de místicos y ascetas, caballeros andantes de la fe, apóstoles del amor y educadores de la voluntad en cuyas obras el pensamiento alcanza su mayor elevación, la poesía sus triunfos mejor logrados, y el idioma, aque-

lla ductilidad y majestuosa armonía que le ha hecho desde ellos la lengua más adecuada para mandar a los hombres y para hablar con Dios.

Después de nuestros místicos el sentimiento religioso continúa caldeando nuestra producción literaria. Se hace sobrio y austero en Cervantes, vivo y vehemente en Lope, teológico en Calderón, fogoso en nuestros románticos, sencillo y popular en Gabriel y Galán, el autor inolvidable de "El Cristo de Velázquez".

Y es interesante observar cómo este carácter religioso aparece en todas páginas de nuestra Literatura íntimamente enlazado con el espíritu realista de nuestra raza. El sentido religioso y el sentido realista son en nuestros clásicos como dos hermanos siameses mirando siempre en direcciones opuestas pero eterna e inseparablemente unidos. Un solo documento, de autenticidad indiscutible, de fuerza probatoria insuperable, y único por su valor psicológico y literario, nos bastaría para demostrar la exactitud de esta afirmación. Nos referimos al "Mío Cid".

Esta magnífica epopeya nacional, cuyas excelencias han tenido el mejor panegirista en la pluma docta e infatigable del eximio Menéndez Pidal, aunque no tuviera otros méritos que ser una pintura exactísima de las costumbres y del carácter español, sería digno de nuestra más profunda veneración. Gracias al "Mío Cid" nos damos cuenta en nuestros días de la consistencia, fortaleza y robustez del carácter español. España es hoy igual que en el siglo XII. Tiene las mismas excelencias virtudes y los mismos e invariables defectos.

Entre las primeras, la que más se pone de relieve en sus inimitables páginas es el amor a la verdad, a la realidad cruda y sin afeites de ninguna clase. En plena Edad Media, en una época inculta y atormentada en que la superstición y la ignorancia poblaba el mundo de monstruos, de fantasmas, de seres imaginarios y de visiones alucinantes, en nuestra epopeya nacional no encontramos ni la menor alusión a esos seres fantásticos, ni el menor indicio de superstición, ni una sola palabra para designar seres vivos que no sean de carne y hueso, los héroes de los poemas germánicos buscan tesoros encantados; luchan con dragones de siete cabezas; tienen que habérselas con talismanes, amuletos, sortilegios y nigromantes; blanden espadas mágicas y protegen su cuerpo frotándolo con sangre de dragón que los hace invulnerables. El héroe español se bate por lo que se bate todo el mundo, "por haber mantenencia", como dice Juan Ruiz. Oigamos, si no, a Per Abat:

Esta albergada de mío Cid luego la han robado
de escudos e de armas e de otros averes largos;
de los moriscos, cuando son llegados
fallaron quinientos e diez caballos.
Traen oro et plata que no saben recabdo.

Es decir, que no buscan princesas encantadas, ni tesoros escondidos; buscan lo que pueden hallar: escudos, espadas, caballos, oro, plata y todo lo que las tolerantes leyes de la guerra pone en sus peccadoras y victoriosas manos. Por otra parte sus enemigos no son trasgos ni dragones ni dioses extraviados por los bosques, sino moros que tienen el brazo fuerte y la lanza certera y contra los cuales el Cid tiene que arengar a sus bravos capitanes:

“Cavalgad, Minaya, vos sedes el mío diestro brazo!
Oy en este día de vos habrá grand bando;
firmes son los moros aus nos' van del campo
a menester que los cometamos de cabo”.

(Continuará)

PEDAGOGÍA DEL DOLOR

El dolor perfecciona al hombre

I

Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esta tarea habrán de plegarse los intereses de los individuos de los grupos y de las clases. (Punto 1.º del Programa del Nuevo Estado N. S.)

«Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posea no puede ser mi discípulo. (Luc., C. XV, V. 33).

La armonía de la vida humana es el bien

Nuestra tesis expuesta en el primer artículo es: El dolor dignifica, ennoblece, perfecciona y santifica al hombre. Intentaremos ir probándola de la manera más clara posible.

El primer estudio que debe realizar un maestro para no fracasar en su labor, es el de la vida humana. Debe estudiar a fondo al hombre, en sus relaciones con lo que le rodea, y los fines del hombre sobre la tierra. Esto es interesante para el que quiera educar. Pues hasta el presente hace ya algunos cientos de años que la pedagogía no arranca en su estudio de la misma naturaleza del hombre, para orientarla hacia sus últimos fines. Por esto se ha llegado en ella al fracaso absoluto, que como apuntábamos en nuestro primer artículo ha culminado en la anarquía, fruto propio de semejante escuela.

La vida se orienta toda a un fin, no hay vida sin esta orientación, y esta dirección fija y constante es una tendencia unificadora. La vida es unidad, la descomposición muerte. Mas la vida tiene sus leyes. Esta energía unificadora no es anárquica, sino rigurosamente disciplnada. La vida tiende siempre a sus fines, regida por Dios, en una armonía perfecta. Este tender constante de la vida hacia su fin mediante las leyes establecidas que la unifican, crea una naturaleza, una manera de ser y el trabajo constante del ser hacia este fin y la realización del mismo, es el bien, lo bueno, lo que ha armonizado, lo que ha unificado. Lo contrario sería el mal, lo inconveniente, lo destructor, la muerte.

El hombre se encuentra dentro de los vivientes y como ser vivo que es tiene también las leyes de su vida; tanto más hombre es cuanto mejor la realice. En esa armonía, en esa tendencia hacia lo que conviene a su naturaleza—que esto es su bien—encuentra precisamente la felicidad como una consecuencia del disfrute de su propio bien.

El bien, pues, para el hombre, no es sino la disciplina, que esto es: armonía de su vida, regida por las leyes de la naturaleza.

El bien del hombre es la realización de su propia naturaleza.

El mal, por el contrario, es la no realización de su propia naturaleza. He aquí por qué la perfecta armonía de la vida es el bien.

* * *

Si vamos analizando las distintas clases de vidas desde la simple celular hasta la vida humana, observamos que cada una de ellas tiene leyes distintas, mas en todas ellas, como un sello característico, se observa una tendencia unificadora, ennoblecedora y perfeccionadora de lo inferior en provecho de lo superior.

Esto es precisamente lo que caracteriza la vida y todos los seres buscan su unidad y tanto son ellos uno, en la medida que mejor realizan su naturaleza. Toda la vitalidad se orienta a su fin, incorporando a su vida otros elementos inferiores. Una multiplicidad o una pluralidad de elementos minerales inertes es la base para que la vida los unifique y forme la célula; mas no se hará esta unificación si no es a base de una especie de "jerarquía vital", que subsiste luego en la formación de los tejidos de los seres pluricelulares.

Este trabajo de incorporación de los materiales al medio vital, lo observamos en la vida vegetal, en la animal y en la humana.

La planta asocia el mineral, lo incorpora a su vida, sin destruirlo, pero haciéndolo servir a sus últimos fines. la vida animal asocia a la suya la vegetativa, la domina y la somete a sus leyes propias.

La vida humana recoge, unifica y perfecciona la vegetativa y la animal no aniquilándolas, sino ennobleciéndolas por la razón, el sentimiento y la voluntad. No destruye la vida humana las otras inferiores, por el contrario, las perfecciona. Mas es ley en el hombre que la vida inferior vegetativa y animal estén regidas por la razón y la libertad. Estas dos potencias unificadoras superiores han

de dominar, encauzar y dirigir todo el empuje de la vitalidad humana hacia un fin marcado. Podría el hombre por su libertad violar esta ley, mas no la podrá suprimir y en tanto dejará de ser hombre en cuanto deje de cumplirla, pues para él, como para los otros seres que viven, la vida no existe sino a condición de orientar a un fin los elementos que ella misma emplea.

Como dice un autor, "para el viviente, dicen los filósofos, ser es vivir. Para el hombre, vivir es mantener la razón en la cumbre. Es necesario que ella lo domine y gobierne todo, que establezca la unidad manteniendo el orden, que luche contra las tendencias que le son contrarias y que triunfe de ellas. Vivir, para él, es vencer.

Tal es la ley de la vida vegetal, animal o humana. Ahora bien, en la última naturaleza visible no existen más que esas tres vidas. Para quien no admitiera la vida futura, la inducción sería ya completa y podríamos establecer la conclusión" (1).

Pero es que el hombre está creado para una vida sobrenatural, y su ley es precisamente ennoblecer y perfeccionar por la Gracia Divina su vida natural. Pues que esta vida superior no destruirá la inferior, sino que la incorporará a su medio, y al hacerlo así la ennoblece sin destruirla. En esta manera de ser halla el hombre su armonía perfecta, su bien sumo.

El fin del hombre es el bien y su posesión constituye la felicidad, identificándose ambos

Estudiemos el hombre, observemos sus leyes y notaremos la misma tendencia profunda; cómo unifica éste la vida hacia un fin exclusivo de él mismo, que no es ni del mineral ni del vegetal, ni del animal irracional sino propio del hombre.

¿Cuál es, pues, la naturaleza del hombre? ¿Cuál es el fin para que ha sido creado? ¿Qué leyes rigen su vida?

El hombre ha sido creado para qué, usando de todo ser inferior a él en naturaleza, alcance la unidad perfecta de esta misma vida en Dios, que es la Unidad por Esencia (2). El hombre realiza esta unidad en Dios mediante el conocimiento que engendra "amor",

(1) Eymieu. — La ley de la vida. — Tercer grupo de hechos. La vida humana.

(2) Ejercicios Espirituales. — S. Ignacio. Principio y Fundamento. El hombre es creado para amar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor.

valor unificador, único capaz de realizar la perfecta unión con la Unidad por Esencia. He aquí el fin del hombre: La unión con Dios por amor. Esto es lo que constituye para él la felicidad suprema. Ella es aquel estado que llena todas las aspiraciones del hombre y si el fin último que es el bien, llena todas las aspiraciones del hombre, esto es, pues, para él, su felicidad.

Las leyes que rigen al hombre son las leyes de conciencia, y estas leyes armonizan todas las tendencias del ser humano hacia Dios, su último fin y en tanto es ser humano, en cuanto todas sus tendencias están regidas por el conocimiento puesto al servicio de la verdad Divina.

Mas el hombre es un compuesto, es un espíritu que vivifica a un cuerpo orgánico. Como cuerpo orgánico tiene unas leyes que son distintas a las del conocimiento, son fatales, impulsadas ciegamente a un fin. Son una energía vital, que completa la naturaleza del hombre, que contribuyen por su parte a que el hombre sea. Estas energías son también humanas, que el conocimiento debe armonizar, debe dirigir al mismo fin, y por lo tanto, no debe destruirlas, sino encauzarlas, incorporándolas a una vida superior, a una vida perfectamente humana, que no es otra sino la que hemos dejado apuntada un poco más arriba, al final del primer capítulo.

Este esfuerzo del conocimiento por armonizar, por subyugar y ennoblecer las tendencias inferiores y llegar a la posesión del bien; esta lucha entre la ley de la carne y la ley del espíritu que la hace notar San Pablo, y han hablado de ella todos los hombres que han llegado a la perfección por el único camino, que es el del vencimiento de la concupiscencia; esta tensión de espíritu imponiendo la disciplina que armonice toda la vida individual; este sacrificio, esta lucha de lo superior por armonizar con lo inferior, es siempre dolorosa, pues cuesta, y lo que cuesta es siempre más o menos doloroso. "La concupiscencia en sí misma, sin embargo, no se opone a la ley de la vida, por el contrario, por ser lucha se trueca en un medio de mérito, siempre que en la lucha entablada se obtiene victoria" (3).

El placer y el dolor en el hombre

Para más claridad de lo que antecede, vamos a desarrollar estos conceptos: ¿Qué es el placer y el dolor en el hombre? Aunque es

(3) Eymieu. Ob. cit.

difícil estudiar estos conceptos en el corto espacio de un artículo, sin embargo, por ser nudo de la cuestión que tratamos, no vacilaremos un momento en hacer un estudio siquiera sea somero.

El placer y el dolor son fenómenos de orden afectivo. Empleamos estas palabras para significar la forma en que nos afectan estos fenómenos de orden psico-biológico y hasta de orden puramente psíquicos.

Suelen designarse también estos fenómenos con los nombres de tristeza y alegría. Algunos autores han querido poner el dolor y el placer como fenómenos puramente biológicos, mas esto es completamente insensato, pues estos fenómenos de orden afectivo varían notablemente según las condiciones del sujeto, aun cuando los motivos que determinen las reacciones psíquicas sean las mismas para todos ellos.

Cuando San Francisco de Asís, por ejemplo (4), comía en la misma escudilla que el leproso que curaba, viendo cómo éste metía sus dedos sucios y llagados en la misma escudilla, sentía él distintamente lo que otro extraño, con el mismo conocimiento, hubiera experimentado. Lo que hubiera sido intolerable de aguantar para un pusilánime, era cosa suave y llevadera con alegría para un espíritu fuerte por la mortificación dolorosa, como el de San Francisco.

Volvemos pues a insistir que el placer y el dolor son modalidades que entran a formar parte de lo puramente subjetivo.

La teoría propuesta sobre este particular por el Doctor Angelico es: que el placer es la manera con que nos impresionan las operaciones psíquicas connaturales y no impedidas; y el dolor la afección que nos causan las operaciones psíquicas no connaturales o las connaturales impedidas. Así es que desde este punto de vista se podrá hablar de placeres y dolores psíquicos y morales, sin temor a equivocarnos.

Pero convendrá aclarar, no obstante, estos conceptos, porque así parece que el placer puede confundirse con el bien, y el dolor con el mal, para dar a entender que esta connaturalidad que hemos dicho se ha de entender no con relación a la persona precisamente, sino más bien con relación a un órgano particular.

Ya se podrá ir rastreando por lo expuesto que muchas veces, con relación a la persona total, el placer y lo mismo el dolor, nada nos dicen respecto al bien o al mal total del sujeto, y que habrá oca-

(4) Florecillas de San Francisco.

siones en que el placer del órgano podrá llegar a ser un mal, y por el contrario el dolor ser un bien. Así que placer y dolor — de esta forma considerado — con relación al “hombre” quiere decir conveniente o inconveniente para una parte. Y no solamente esto, sino que aquel final al cual dijimos que había que orientar las tendencias vitales exige que todos estos bienes parciales de los órganos le sean sacrificados; de otra manera, no existiría aquella unidad vital, aquella armonía, aquel lograr el fin último que dijimos proporcionaba al hombre su felicidad.

A cuenta, pues, de tomar como punto de partida lo conveniente o inconveniente para el órgano — que esto es parcial — esta connaturalidad o no connaturalidad de las cosas con respecto al órgano, de donde se deduce este placer o dolor, vamos a estudiarlas con relación al sujeto hombre, y aquí nos encontramos entonces con los términos amplios y totales de bien y mal. Entonces concretaremos que el bien para el hombre es lo que lo armoniza, lo que lo completa, lo que le conviene totalmente y aun parcialmente, cuando esta parcialidad está orientada al último fin, en cambio el mal es lo que le desarmoniza, lo que le destruye, lo inconveniente.

Mas como el ser humano es una naturaleza no simple sino compuesta, tendremos que estudiar el bien y el mal sobre distintos planos para conseguir el conocimiento de una misma verdad. Sin perder de vista aquella conveniencia connatural de que hablábamos antes. Estudiaremos qué es lo primeramente natural al entendimiento del hombre, para venir en consecuencia de que el conocimiento pleno de la verdad es el bien para la inteligencia, este conocimiento engendra un fenómeno de orden afectivo; es a la voluntad a la que corresponde ahora dar la nota de actuación y nos encontramos con el placer y la emoción estética, como un bien de orden afectivo que es gozado por la voluntad.

El estudio del bien desde estos puntos de vista corresponde a la Filosofía y dentro de esta ciencia a la Psicología.

Pero teniendo el hombre un fin sobrenatural, no nos contentaremos con decir que el bien para el hombre es sólo el conocimiento de la verdad y el goce producido por la contemplación estética de las cosas, sino que corresponde a la teología el estudio de la vida del hombre sobrenaturalizado por la Gracia Divina, para llegar a estudiar el bien para el hombre como resultado de aquel estado de bienaventuranza por el cual éste, la criatura humana, conoce a Dios en el cielo tal y como El es en sí. Esta visión clara de Dios

en la gloria constituye para la criatura racional el bien por antonomasia. Ya que el entendimiento conoce el Sumo Bien y la voluntad se emplea a fondo en un amor sin límites, constituyendo esto para el ser humano la felicidad plena, el pleno goce. Ni que decir tiene que esta idea del Bien Supremo envuelve la idea de placer por ser el bien un todo que armoniza y satisface plenamente a todo el hombre.

El mal por el contrario es una privación del bien; es algo que falta para la plena satisfacción, para la felicidad, en una palabra. El mal, al ser una negación del bien, será siempre mayor o menor, produciendo también al sentirlo más o menos dolor; porque la idea del mal, por ser concepto total, envuelve la idea de dolor.

Tanto cuanto la inteligencia del hombre está más apartada o conozca menos la verdad, nos encontraremos en presencia de un mal. En consecuencia, lo falso, la mentira, es un verdadero mal para la inteligencia; la falta de armonía en las partes de un todo, produce siempre un conocimiento que provoca el sentimiento de lo feo, que la voluntad aborrece o rechaza. El dolor es aquí, pues, el conocimiento de la falta de armonía vital, de esta falta de bien, por lo tanto; desde este punto de vista corresponde también a la Filosofía y en ella a la Psicología conjuntamente el estudio del mal desde este punto de vista.

Pero solamente merece el nombre de mal, aquella privación absoluta del bien y por la cual el hombre deja de alcanzar su fin último que dijimos era la glorificación de Dios en el cielo; este mal es lo que produce al hombre el mayor dolor. Ahora bien, este mayor dolor para el hombre será la pérdida total de su bien último, y esta privación del bien último es lo que en el orden teológico se llama **infierno**, consecuencia del pecado. Este, pues, para el hombre es aquella operación que lo priva del bien por antonomasia, constituyendo esto para el hombre el único mal verdadero y por lo tanto el mal por antonomasia, el mal completo, el dolor sumo. Ya que este mal es la conciencia de la privación del mayor bien o del sumo bien.

Hasta aquí hemos intentado probar que el placer y el dolor sólo considerados parcialmente y como lo da a entender el lenguaje vulgar de muchas personas, no expresan nada, y quedan relegados estos términos a conocer subjetivamente el individuo, la armonía vital completa o el desequilibrio de conocimientos o funciones.

El placer y el dolor así considerados no han de ser nuestros

móviles de obrar, sino que solamente el obrar con arreglo y en consonancia con nuestro fin último, que es Dios, dará un valor moral a nuestros actos, alcanzando con ellos la realización de nuestro bien por antonomasia que abarca de por sí la idea de placer — o si contrariamente, privándonos de este bien, constituirán nuestro mal — que asimismo abarca también la idea de dolor —. Queda aun por probar cómo el logro de esta perfecta felicidad no se alcanza sino con el renunciamiento de nuestro yo, que es el más supremo, doloroso y valioso de los sacrificios.

CRISANTO GAY BERGES

El lenguaje es el medio de que la humanidad se vale para
ocultar sus pensamientos.

I ASAMBLEA NACIONAL DEL S. E. M.

Algunas consideraciones sobre la doctrina que debe informar el nuevo Sindicato Español, con un esquema del Sindicato de Educación Nacional

Se ha desarrollado ya en conferencias y diversas publicaciones que el Estado Nacional-Sindicalista, que habrá de surgir vigoroso de nuestra Revolución, se apoya doctrinalmente en la síntesis de las dos ideas fundamentales encerradas en los términos "nacional" y "sindicalista". El primero, como representativo de todas las esencias permanentes de la raza y de la tradición, y el segundo, como expresión de todos aquellos valores accidentales y nuevos que traduzcan lo vivo e inmortal de lo genuinamente español.

El sindicalismo en sí, se ha dicho, y es cierto, ni es bueno ni es malo; depende del contenido y sentido que se le dé. Puede poseer un contenido y orientación esencialmente materialistas; puede ser negativo, anárquico, destructor y hasta criminal y constituirse en baluarte peligrosísimo contra la Sociedad y el Estado; puede tener también un sentido limitado, egoísta y de casta y vivir en régimen de mayorías o pseudo democrático, siempre al margen o en contra del Estado, o por lo menos desconfiando en todo momento y procurando defenderse de él a todo trance. Todos estos tipos son los más conocidos hasta la fecha.

Pero hay también otra clase de sindicatos, la que necesariamente tenemos nosotros que crear. El sindicato lleno de espiritualidad y sentido cristiano de la vida humana y de la Justicia en el orden económico y en el de la Cultura; que esté dotado de un dinamismo alentador, positivamente constructivo y ordenado; un sindicato que viva en una disciplina de jerarquías, con responsabilidades individuales o personales y con la plena subordinación al interés general; desde el que se sienta, se ame y se sirva intensamente a la Patria y a Dios y al mismo tiempo sea un elemento esencial del mismo Estado y órgano vital de la economía y de la cultura nacionales.

El tono espiritual y profundamente nacional es lo que hará cambiar el perfil repulsivo, exclusivista y generador de los odios

del Sindicato. Véase, si no, la diferencia del socialismo alemán antes de la Revolución de Hitler y el socialismo posterior, hecho nacional o nacionalista. Al infiltrarle, con aire de juventud y justicia exacta, el valor espiritual de todo lo que significa lo nacional se ha purificado de todos los detritus y morbos materialistas, logrando ser la fiel expresión de la raza y el pueblo, por haberse fundido, como luminosamente dijo nuestro amado José Antonio, “lo nacional con todo lo que esto envuelve y lo social, con todo lo que esto exige.”

Por lo tanto, lo nacional no será, y menos ahora, realmente nacional, si no se entrega por completo a comunicar a lo social todas las soluciones prácticas derivadas del espíritu cristiano de Justicia, con todo el poder de una Cultura fundada en valores raciales. Y lo social, a su vez, será negativo, si no tiene su más firme apoyo en la entraña nacional.

De aquí deducimos que las dos ideas fundamentales —nacional y sindicalista— no constituyen, al unirse, una mera agregación o superposición, sino una unidad, con las características de una creación unitaria indestructible, hasta el punto que las dos ideas fundamentales del Movimiento serán precisa y únicamente nacionales totalmente nacionales, por incluirse en ellas todas las exigencias sociales —en cuanto sean nacional-sindicalistas; es decir, que lo nacionalsindicalista es en la actualidad la interpretación auténtica de la NACIONAL, por antonomasia, “del sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla”, de la manera de comprender entrañablemente toda la trágica realidad de España.

Afirmamos, pues, que hoy lo nacional para nosotros es únicamente lo nacionalsindicalista, lo único que puede tener trascendencia imperial o ecuménica, porque sin una potencialidad máxima interna originada por la identificación absoluta de Pueblo-Nación y el Estado no juzgamos sea posible lograr nunca dimensiones universales.

Por eso creemos sinceramente que cualquiera otra variación de lo Nacional, será incompleta, ilegítima y caduca.

La idea nacionalsindicalista exige, de acuerdo con su contenido ideológico, una interpretación exacta en la organización de la comunidad nacional. Pero para que dicha organización sea natural, real, llena de vida y no ficticia, es preciso lograr ante todo la unidad de pensamiento en la conciencia del pueblo, porque el espíritu es siempre anterior y más importante que la forma, que se puede crear mucho más pronto de lo que parece. Hay que educar para

forjar en el espíritu de cada español “la manera de ser” de nuestro Movimiento, la única capaz de traducir con fidelidad esa posición sintética, total o nacional-sindicalista, “esa actitud humana, profunda y completa ante la vida entera”, como nos enseña nuestro iluminado maestro José Antonio.

Hacer cuajar en lo más profundo del alma española “esa manera de ser” es la tarea más ardua de realizar, por contener ella la esencia y médula de nuestra Revolución.

Esa “manera de ser”, primera meta desde donde ya se podrán descubrir halagüeñas e inmensas perspectivas, jamás podrá lograrse con el sistema liberal de los nefastos partidos políticos, precursores del marxismo; ni con una mecánica restauración de un pasado fosilizado, germen de las revoluciones anárquicas; ni con un Estado de masas gregarias que anule la sagrada personalidad humana, donde Dios dejó la huella divina de su espíritu eterno; ni con un Estado de tipo dictatorial, ayuno de sólidos principios doctrinales en que apoyarse, sino con un Estado orgánicamente nacional, con una fecunda doctrina realista y espiritualista a la vez — YUGO Y FLECHAS —, instrumento al servicio de la Patria que refleja en su composición una síntesis perfecta, una armonía disciplinada de todos los valores, aun de los que pudieran parecer más opuestos, ya que en esa “concordantia oppositorum” reside precisamente una gran vitalidad; un Estado en el que, como certera y felizmente expresó nuestro Caudillo, “la pura tradición o sustancia del pasado español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo”.

Necesitamos, pues, un Estado de arquitectura sólida y fuerte que nos proporcione continuamente, en todos los actos de la vida, el brío y la fe, toda la alegría y pujanza misionera de un ideal nacional de perfección; que se proponga, en primer término, dar una existencia digna a todos los españoles e inculcar en ellos el amor y el deber como imperativos ineludibles de la nueva ciudadanía.

“Tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas y así subiremos del hombre a la familia y de la familia al municipio y, por otra parte, al sindicato y culminaremos en el Estado que será la armonía de todos”. Son palabras terminantes y clarísimas de nuestro José Antonio. El Estado Nacionalsindicalista ha de apoyarse, pues, en el valor intransferible de la personalidad, que ha de perfeccionarse en el ambiente familiar, municipal y sin-

dical. Estos tres factores han de vivir en estrecha compenetración y colaboración, unidos por el mismo ideal de un común destino.

Hagamos ahora algunas consideraciones respecto al Sindicato.

El Sindicato Nacional—y calificarlo de nacional, queremos decir nacional-sindicalista—es una entidad, un órgano de Derecho Público de un Estado que armoniza, coordina, controla y tutela los intereses de todos los individuos. En contraposición a los demás sindicatos conocidos, no es sólo representación más o menos legítima en la defensa y perfección de todos sus afiliados, sino también una célula viva y operante con todas sus peculiaridades y características en el organismo vigoroso del cuerpo inmenso del Estado Nacional-Sindicalista. Por su naturaleza se comprende que no puede ser instrumento de la lucha de clases ni enemigo ni aun tan sólo indiferente al Estado del que forma parte.

Varios principios que deben elevarse a la categoría de dogmas deben informar, a nuestro juicio, la constitución y funcionamiento del Sindicato Nacional-sindicalista.

I. El de la individualidad.

Este principio exige la personalidad en sus miembros y la personalidad o fisonomía propia en la entidad sindical. Así como el Estado tiene por misión esencial fomentar, encauzar y disciplinar las energías productoras de la nación y de la raza, así también el Sindicato debe estimular y coordinar las fuerzas creadoras del individuo.

Su primer deber es exaltar la personalidad, la cual es absolutamente irremplazable y a la que hay que vincular siempre la responsabilidad, ya que ésta tiene necesariamente que radicar en un individuo y nunca en un grupo o masa de hombres. Nuestros Sindicatos han de fomentar el respeto a la personalidad, desarrollando cuanto sea posible los diferentes matices, aptitudes y especialidades que dentro de cada sindicato se manifiesten en sus miembros, designando sin contemplaciones el puesto desde el cual puedan realizar mejor el servicio. Nada de considerar a cada hombre como un número, como se ha hecho hasta aquí en todas las asociaciones y sindicatos. Tengamos en cuenta siempre que la consigna del punto siete del programa de F. E. T. y de las J. O. N. S., y no olvidemos que todo pensamiento y toda acción son efecto de la inventiva o capacidad creadora de un hombre. Por eso, los derechos humanos son más sagrados que los del Estado y el primer deber de éste es

procurar que aquéllos se puedan realizar. Y como el individuo no puede perfeccionarse sin el Estado ni éste puede constituirse sin individuos habrá que buscar la solución en el individuo que viva dentro de un Estado, que guiado por valores eternamente supremos y compenetrado profundamente de todas las necesidades, tanto espirituales como materiales del hombre, se organice adecuadamente esforzándose, con una disciplina inteligente y exacta, en ordenar la vida de los individuos de tal forma que puedan lograr con sus servicios personales su propia perfección y contribuyan al mismo tiempo a la de los demás de la Comunidad.

Cada Sindicato, además, debe ofrecer sus características inconfundibles, dentro, naturalmente de aquellas normas que deben regular a todos.

II. El de unidad.

Unidad supone jerarquía, disciplina, servicio, dentro de una hermandad; milicia, en una palabra. Podemos asegurar que donde no existan los factores de la milicia no habrá plena autoridad ni orden. El mandato único, la unidad en todo, es el dogma fundamental del Movimiento. El éxito de éste depende de los que tengan que interpretarlo en los diferentes mandos. Toda idea u orden concebida dada por la Suprema Jerarquía, necesita ejecutarse y desarrollarse fielmente a través de los distintos mandos en sus diversas categorías, llegando a efectuarse más o menos exactamente, mejor o peor, en los individuos de la organización, según el espíritu y capacidad de sus jefes. Se comprende, pues, la capitalísima importancia que tendrá el nacionalsindicalismo el tener jefes capacitados y con el espíritu del Movimiento.

En los regímenes pseudodemocráticos el buen resultado de su funcionamiento—sí es que puede haberlo alguna vez—depende esencialmente de dos factores: de las masas y de los jefes, o de los representantes que rigen esas masas.

Es de todo punto evidente que, en principio, las masas son siempre menos aptas que las jerarquías para nombrar representantes o jefes en otros cargos, porque éstas tienen la responsabilidad personal de su acierto o desacierto; y, en cambio, a las masas no les alcanza ninguna, si no acertaran a elegir. Por otra parte, el jefe inepto o inmoral puede ser destituido por el Superior que tiene la responsabilidad de su nombramiento. En las pseudodemocracias los

representantes elegidos no cesan en sus funciones hasta que no termina su mandato. Nuestro régimen totalitario tiene, entre otras muchísimas ventajas, la de poseer más independencia y estar en mejores condiciones de elegir jefes. Así se ve que surgen muchas veces personas ignoradas, magníficamente preparadas; en los regímenes de mayoría sería absolutamente imposible que actuaran.

No desaprovechemos esta ventaja en la que precisamente estriba el feliz desarrollo de las ideas que encarna nuestro Movimiento.

Es necesario que los mandos de nuestros sindicatos posean o vayan adquiriendo las mejores condiciones de su prestigio (fidelidad, clarividencia, decisión, oportunidad), las cuales tienen que descansar en otra más visible aún: la moralidad, la competencia y el nacionalsindicalismo, es decir, acendrado patriotismo en el único sentido que marca el Movimiento. Si falta alguna de ellas—sobre todo, si es de un modo señalado—la autoridad y el crédito de aquél desmerece mucho, particularmente en gentes de limitada inteligencia que identifica las personas con el Movimiento, como sucede a veces—entre otras—con la religión y el sacerdocio; y no digamos con las gentes desafectas y “bien intencionadas”, que éstas saben explotar con malicia refinada toda imperfección que pueda aparecer en él.

La autoridad, el orden, el éxito y otras muchas cosas pueden ser efectivos o aparentes. Sepamos distinguir y no nos engañemos en su apreciación y tengamos la firmísima y absoluta convicción de que el Nacionalsindicalismo, interpretado y desarrollado atinadamente, se hará consustancial del pueblo español, al que proporcionará innumerables venturas.

Hay exégetas o intérpretes del Nacionalsindicalismo para todos los gustos. Unos lo califican de derecha, tradición, reacción; otros, de izquierda y revolucionario; algunos quieren que sea tradición pura y romántica; otros exclusiva revolución, mucha revolución; algunos lo encásquillan en una especie de comunismo disfrazado; otros pretenden que sea una dictadura militar apoyada en las bayonetas; para algunos su mayor deseo sería que fuera clerical o de tono teocrático muy subido. Luego hay los eclécticos, que pueden ser de varias clases: los centristas (los portelistas del Nacionalsindicalismo), es decir, los que aparentan ser equidistantes de la reacción y de la revolución; también hay los químicos del Nacionalsindicalismo que opinan que es un poquito de todo; una cosa así como echar en una redoma unas gotas de tradición, otras pocas de revolución, etc.; y en éstos hay infinitas variedades; los hay que echan muchas gotas de tradi-

ción y muy poquitas de revolución; otros, al contrario, según le preferencia por un sentido u otro; y algunos son tan sensatos y equilibrados que echan mitad de una cosa y mitad de otra, seguramente con la piadosa intención de que se neutralicen y no salga nada de nada. En fin, hay numerosos intérpretes y tememos no haya también nacionalsindicalista de cola o pegamín que crean que el Nacionalsindicalismo consista en coger lo nacional en una mao y el sindicalismo en la otra, y untados previamente por una cara, los peguen y hasta pongan pesos encima y se les hinchen las venas de los esfuerzos de tanto apretar para que lo nacional y lo sindicalista formen un solo cuerpo y no vuelvan a separarse.

Nosotros no nos declaramos ni mucho menos definidores ni pontífices del Nacionalsindicalismo, pero modestamente creemos que no es ninguna de esas interpretaciones que acabamos de exponer, sino otra cosa mucho más honda, más radical y de una trascendencia que por nuestra limitación humana no nos atrevemos a calificar de eterna, pero tenemos la fe absoluta en que ha de alcanzar dimensión imperial para España y durar siglos, hasta otra nueva evolución del pensamiento político de la Humanidad.

Para nosotros el Nacionalsindicalismo es una síntesis de lo popc- lo nacional identificado con el Estado que encarna su organización natural, puesta a la máxima tensión para realizar debidamente la empresa universal de España. En el elemento popular están latentes, sedimentadas por siglos y generaciones innumerables las fuerzas vitales del espíritu de la raza, o sea, de nuestro particularísimo modo de ser; la vitalidad que hay encerrada en él, en nuestro genio (espiritualidad, intención, brío, etc., no es ocasión de enumerarlas) fundidas con las realidades o categorías nacionales y sociales puestas al día, con las necesidades de hoy y de mañana: la familia, el municipio, el gremio profesional o sindicato; todo ello constituyendo una orgánica e indestructible unidad es para nosotros el Estado Nacionalsindicalista. Por tanto, el Nacionalsindicalismo es síntesis de Pueblo y Nación, formando la unidad corporizada y orgánica llamada Estado. Es decir, Pueblo y Nación identificados naturalmente con el Estado que adquiere con esa fusión una potencia vivificadora extraordinaria, fermento de insospechadas creaciones futuras, que hace que gire, que dé vueltas, que revolucione la vida nacional sin tropiezos ni los choques tan peligrosos de otros sistemas estatales que son únicamente políticos, o a lo más, político-sociales, pero sin el elemento biológico-histórico en todo su vigor, verdadero ingrediente catalítico del Estado Nacionalsindicalista; por eso juzgamos a

nuestro Movimiento como auténtica revolución, revolución magnífica que rejuvenecerá y regenerará a España, porque se nutre de la vida inagotable, siempre fresca y joven, del genio de la raza.

La palabra sindicalismo añadida al vocablo nacional formando el término Nationalsindicalismo se debe, a nuestro entender, a que el mecanismo sindical dará especial carácter a la organización natural de esa fusión o síntesis de Pueblo o Nación, que como vemos es nuestro Estado Nationalsindicalista.

Mas la organización natural de la Nación que ha asimilado perfectamente los valores imperecederos y vitalísimos del Pueblo reclama imperiosamente la unidad en el mando, con el mejor mando posible y con plena autoridad y máxima responsabilidad.

El principio sindical de la unidad obliga además a que haya un solo Sindicato en la rama profesional, función o servicio nacional.

Sería absurdo suponer la existencia del Sindicato Nationalsindicalista, al mismo tiempo que otras Asociaciones o Sindicatos compitiesen con él. El Sindicato Nationalsindicalista, con su misión integradora y universal, jamás podrá tolerar la existencia de otras instituciones ya sean hostiles, ya sean análogas o parcialmente parecidas. Ni tampoco compartirá funciones que única y exclusivamente a él le competen, por el mandato expreso dimanado de los principios intangibles de nuestra Revolución, que ha venido para unir en un mismo pensamiento y en un solo afán a todos los hijos de la misma madre de España, para servirla mejor y con el mayor fervor. Y para conseguir esta inefable satisfacción ha de unir a los que tienen intereses comunes en la misma profesión o servicio nacional.

No prestar atención o mostrar indiferencia al intento de vulnerar, desvirtuar o disfrazar este principio, que como todos ha de ser inflexible en su aplicación, es tolerar una forma velada de separatismo, sinónimo, casi siempre, de caciquismo, lo cual, además del escepticismo que ello podría provocar, efecto de suma gravedad, supondría permitir vivir y desarrollarse un germen de descomposición en la Comunidad nacional.

No se crea que esta posición es intolerancia o pretensión de dominio; es el santo deber ante la Patria que nos exige ser consecuentes con los dogmas inatacables de nuestra Revolución, que quiere unos órganos jóvenes, puros, sanos y libres de la menor predisposición a ser atacados por el morbo gangrenoso de la decadencia y senilidad que hemos padecido; y porque no puede permitirse la mediocridad y decadencia a perpetuidad de nuestra Patria,

el sindicato nacional sostiene rotundamente el derecho a monopolizar y a intervenir en todas las actividades sindicales de la Nación con las orientaciones que señale el Caudillo o Jefe del Movimiento.

UNIDAD EN TODO — JAMAS LA UNIFORMIDAD— debe ser la norma más exigente y la característica más acusada de nuestro Estado Nationalsindicalista.

III. Integridad. Síntesis de todos los valores necesarios para la perfección del hombre.

Este principio determina en todos nuestros sindicatos una amplia perspectiva coincidente con el ideal de perfección humana, nobilísima aspiración del Estado Nacional Sindicalista, por mediación del Sindicato.

No creemos sea necesario insistir mucho en señalar las características que han de distinguir radicalmente a nuestros sindicatos de los cortados en España por el patrón materialista o por el unilateral y estrecho, a que indudablemente ofligaba el anterior sistema estatal. A pesar de los avisos que sofre este particular dió nuestro profeta José Antonio, mucha gente, atacada de ingenua ñoñez y de espaldas a la dramática realidad de la vida, creía que las fuerzas revolucionarias anárquicas se podían anular o atenuar indefinidamente “diciendo a los obreros unas buenas palabras y mandándoles unos abriguitos de punto para sus niños”, o haciendo aparatoso alarde de ficheros, como si ellos tuvieran la virtud de canalizar y calmar los ímpetus provocados y fomentados por teorías materialistas o por las injusticias o imperfecciones humanas. “¡Ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye la poesía que promete!”, clamaba aquel mártir y glorioso vidente.

Nuestros sindicatos tienen que despertar esa poesía, esa espiritualidad que hará más humana y más elevada nuestra vida. Pero para ello tienen que preocuparse enseguida de extirpar radicalmente los grandes errores de la organización económica y cultural de España, llenándose de Justicia total, o nacional, que es la más próxima a la Justicia Ideal o Eterna. Después de tanto engaño y palabrería ya nadie hace caso de los sermones, si no se ve realizado o en vías de realizarse lo que en ellos se proclame.

No debe perderse de vista que en el Estado Nationalsindicalista los sindicatos no tendrán que perder el tiempo y las energías en luchas frente a otros sindicatos ni contra el Estado, debiendo ser

unos órganos naturales de su mecanismo, preparado y dispuesto para la perfección integral de todos sus miembros.

Con intervención de los infinitos recursos que hay, se debe crear y perfeccionar en ellos el amor a la cultura en todas sus actividades y el respeto y veneración a Dios con sus derivaciones y consecuencias en la conducta personal, pública y privada, según los preceptos infalibles de la moral católica. Nuestra experiencia nos obliga a consignar aquí que las coacciones en materia religiosa son absolutamente contraproducentes. La formación de un ambiente nacional, justo y sano, será el factor más decisivo e influyente para eliminar tóxicos y prejuicios desalentadores del cerebro y del corazón de las gentes. Las conversiones sinceras — que son las únicas verdaderas — vienen después por sí solas. Los sindicatos nacionalsindicalista deben, por supuesto, inspirarse en la más pura ortodoxia católica, pero las prácticas del Culto serán ajenas a las actividades puramente sindicales y deben ser objeto de Congregaciones únicas y exclusivamente religiosas, con absoluta independencia del Sindicato Nacionalsindicalista.

Los sindicatos como órganos del Estado Nacionalsindicalista deben ser constantemente una Escuela de amor a la Patria, la que se hará conocer por todos los medios, pues únicamente lo que se conoce es lo que se respeta y se ama de verdad. Mas este amor hay que hacerlo ostensible por una exacta disciplina y un fervor intenso en el trabajo ordenado y regulado por el Sindicato, que virtualmente representa a la Nación y al Estado. A todos estos valores espirituales ha de ir solidariamente unido el propósito firme de conseguir el mayor bienestar económico y la satisfacción de las necesidades humanas exigidas por la Justicia y la Civilización.

Son numerosos, pues, los factores que han de integrar el desarrollo de cualquier Sindicato nacional, pero todos ellos pueden reducirse a cuatro: el religioso, el cultural, el racial y el económico. Las instituciones de educación popular después del trabajo tienen un campo amplísimo para desarrollar sus beneficiosas actividades, cuyas manifestaciones, unidas a las ya existentes del Auxilio Social y Organizaciones Juveniles, señalarán aun más intensamente el florecer de una nueva vida para la Patria.

JUAN JOSE GARCIA

CONTINUARA

SECCION TECNICA

Los hombres que se envanecen de mayor independencia en las ideas, creen sin embargo a ojos cerrados en la palabra del maestro.

ENSAYO SOBRE EL NIÑO

I

El niño ante la pedagogía abstracta

Sin temor de ser contradicho, puedo decir que para la Pedagogía abstracta el niño como ser vivo no existía. No se estudiaba ni siquiera "el niño", sino "el hombre", es decir, la entelequia, la concepción puramente formal de su composición fisiológica y anímica. Dejando aparte lo fisiológico, todo lo puramente anímico se reducía al concepto de las facultades humanas tomadas separadamente y en abstracto. El alma humana era un mosaico de facultades aisladas, que se estudiaba por capítulos sin ninguna relación con la realidad viva. La unidad e indivisibilidad del alma que aquella Pedagogía se esforzaba en reiterar, convertíase en una complejidad absurda. Lo único cierto es que el alma se nos aparecía como una arquitectura de piezas ordenadas, pero sin trabazón ni unidad. Esas piezas se llamaban atención, memoria, imaginación, inteligencia, etc., con sus correspondientes divisiones para su más fácil comprensión. Todas ellas, entelequias, ideaciones, formaban en su conjunto otra entelequia mayor, el alma humana, que se nos quedaba aprisionada en las páginas del libro y que en la realidad no sabíamos dónde colocar.

Se aprendía, pues, el alma de la Psicología y no la de los hombres, y menos la de los niños; se aprendían ideas, no realidades inmediatas ni hechos; se hacía, en fin, el estudio abstracto de unas abstracciones que no se anudaban con la educación, ni menos con la vida. Las almas de la Psicología de Aristóteles se convirtieron en facultades con la Psicología escolástica en momentos en que el gusto por lo abstracto excluía el estudio directo de la naturaleza anímica. Y así, sin entronque directo con la realidad vital, llegaron hasta nosotros esas facultades sin que en puridad supiéramos si eran el continente del producto de dichas facultades, si eran el contenido o una expresión confusa de ambos conceptos. Kant conservó el nombre de facultades a las potencias anímicas y Herbart se atrevió a proponer que no había más memoria que el conjunto de los recuerdos, ni más imaginación que el conjunto de las fantasmas, ni más inteligencia que el conjunto de las intelecciones. Y así, por este arte, llegó a la conclusión de que no ha-

lía tales facultades como capacidades adquisitivas de productos mentales, sino estos mismos productos, que eran los que integrándose en unidad, daban realidad al alma humana.

No era esta, ni mucho menos, la concepción clásica; ciertamente pudiera decirse que era la otra, la de los continentes. El niño nacía con alma, es decir, con facultades o capacidades adquisitivas de conocimientos, con cuyo contenido se abastecían durante el transcurso de la vida. Cabía, pues, una memoria sin recuerdos o una imaginación sin imágenes. Y como esto parecía un absurdo, se llegó a la complejidad, no menos absurda, de que la facultad era la unión de continente y contenido. Sin embargo, nuestros textos tradicionales se atenían más que a nada al concepto de continentes o capacidades. Así, por ejemplo, era la facultad por virtud de la cual el alma humana "adquiere, recibe y conserva", etc., cualidad, en última sustancia, de almacén o depósito. La inteligencia tenía por objeto descubrir la verdad; pero una vez las verdades descubiertas iban al depósito de la memoria racional: es decir, que esas ideas no eran nuevas fuerzas intelectivas, nuevos factores creadores, sino un producto conservado en el fondo insondable de una facultad almacenadora.

Todos esos conceptos estaban formados, pues, por imágenes de actividades externas. Las facultades eran receptáculos, terreno preparado sobre el que luego se vertía la semilla; la misión de la escuela consistía en abastecer el traje, etc. Tal era el estudio del alma humana que nos enseñaba la Pedagogía abstracta, y que en lo estrictamente anímico se reducía a coser unos capítulos de la Psicología clásica, otros de la Lógica y muy pocos de la Ética. Ciertamente que esto no era Pedagogía, y para que el despropósito no culminase en el escamoteo total de lo pedagógico, se daban luego unas normas formales acerca de la educación de cada facultad. No se escamoteaba lo pedagógico, pero el niño no aparecía tampoco en el horizonte de aquella Pedagogía. Porque las normas educativas incidían en las facultades de la Psicología, no en las de "el" niño, y menos todavía en las de "este" o "aquel" niño. O sea, en román paladino, que se aprendía el modo de educar tal o cual facultad del texto psicológico; educación, en fin, de abstracciones o entelequias que en la realidad viviente nadie sabía dónde situar.

Pero había más. La Psicología huía espantada de la Fisiología. El más valiente osaba decir que cada facultad tenía su sustrato fisiológico correspondiente; nadie se atrevía a manifestar que en este bajo mundo dicho sustrato condicionaba a la facultad. El alma podía educarse sin tener en cuenta la materia; todas las almas eran iguales por-

que sólo se estudiaba una: la ejemplar, la de la concepción mental del psicólogo. Se argüirá que los estudios sobre las reacciones fisiológicas, relaciones glandulares, secreciones internas, determinantes hormonícas, etc., son recientes. Así es; pero no nos referimos al "por qué" biológico, ni siquiera al "cómo", sino al "hecho" de que el soporte orgánico era eliminado en el estudio de la educación de las facultades anímicas por el peligro de incurrir en un materialismo vitando.

Dos grandes españoles de la época renacentista, Luis Vives y Juan Huarte de San Juan, tuvieron un concepto claro de la individualidad del alma humana, no del alma "una y general", sino de "cada alma". Y porque vieron que cada hombre, y aun cada niño, era una unidad humana perfectamente individualizada, un pequeño mundo distinto y aparte, idearon la posibilidad de una adaptación educativa a su particular "ingenio". Esa trayectoria se perdió entre nosotros a poco de nacida; no así en otros pueblos donde fué maravillosamente aprovechada.

El niño ante la Pedagogía de la mensuración

Y vino una reacción, que fué peor, porque nos trajo una Psicología... sin alma. Tratábase de una ciencia tan materialista como otra cualquiera. El alma espiritual no existía; no era sino el conjunto de fenómenos de la "vida interior" del hombre. De ellos sólo le interesaba el "cómo", no el "por qué". La Psicología pasó a convertirse de una ciencia de causas en una de fenómenos. En puridad, asustaba llegar a las últimas conclusiones; bastaba detenerse en la apariencia, experimentarla, dominarla, medirla. Para medir ¿qué? Los estímulos externos y sus reacciones fisiológicas; de la medida de unos y otras se deducía la de los fenómenos de la vida interior. Pero una de dos: o estos fenómenos eran de naturaleza metafísica, en cuyo caso la relación cuantitativa con la cualitativa era imposible, o eran de naturaleza física, en cuyo caso la Psicología, y con ella el alma, se volatilizaba en Matemática.

Tal Psicología experimental no sirvió sino para descubrir ciertos prodigios de técnica, pero no aportó ningún dato estable a la ciencia del alma. Su *modus operandi* era el siguiente: "Entre el alma y el cuerpo hay una relación reactiva; yo tengo que medir los fenómenos anímicos, pero como no me es posible, mediré las reacciones nerviosas que producen los estímulos exteriores y habré obtenido una medida

registrada que referiré a una cosa que no sé lo que es". Y así, la fotografía interior del hombre quedaba reducida a una expresión numérica "que cabía en un hoja de papel de fumar".

La Pedagogía de la medida tuvo numerosos adeptos; construyéronse optómetros, acúmetros, estereómetros, intelectómetros y hasta sentimentómetros; para tal Pedagogía no hubo valladar. Toda facultad se reducía a un guarismo; un niño no era un ser vivo, sino una fórmula.

Confesemos que en tal Pedagogía—digamos mejor Psicología experimental aplicada a la Pedagogía—había cuando menos un deseo plausible: estudiar no "el" niño, sino "cada" niño, porque operaba sobre el ser individual, concreto, personal. Su error consistió en creer que medía la causa, el principio, cuando lo que medía eran las reacciones externas de orden puramente fisiológico. Pero además partía de otra concepción igualmente errónea: la del alma mosaico, la de estudiar los fenómenos privativos de una determinada facultad o potencia, sin relación con la unidad indivisible de la vida interior. Se sabía el número de la memoria de un niño, y el número de su atención, y el de su fantasía e intelección. ¿Y el de la unidad anímica? Ahí se quebraba el sistema; no había manera de relacionar los datos dispersos. "No importa, decían los fautores de la mensuración; conocida y medida cada facultad, se la educa, y al educarse todas, queda educado el ser integral". ¡Falso mecanismo! El ser vivo no es multiplicidad de unidades, sino unidad de multiplicidad, y esa unidad siempre quedaba intacta.

Mas por otra parte, ¿qué sentido tiene el medir cuantitativamente una cualidad? Una memoria puede ser fiel, feliz, débil, conceptos que valoramos con nuestra potencia estimativa; pero ¿qué quiere decir una memoria como 7, o como 3? ¿A qué unidad absoluta referimos tales guarismos? ¿Cuál es la memoria ejemplar, modelo, con la cual comparar las memorias humanas, particulares?

La Pedagogía matemática abocó en la manía clasificatoria. Era forzoso clasificar a los niños según sus índices mentales. El ideal consistía en meter a los niños en casillas, buscando tipos de mentalidad igual. Se prescindía de una escuela humana para convertirla en escuela *standardizada*. Puestos los niños en serie, era más cómodo nutrirlos en serie. Y todo ¿para qué? Para aplicar a la escuela el principio económico del mínimo esfuerzo, que es justamente el más antipedagógico.

Binet y Simón idearon un conjunto de reactivos encaminados a la clasificación de los niños por edades mentales. No procedieron arbitrariamente, ya que dichos reactivos fueron la consecuencia de las contestaciones halladas en millares de niños sometidos a investigación.

Cada edad viene determinada por el número de contestaciones acertadas a cinco preguntas.

No procedieron arbitrariamente, repetimos; los reactivos no fueron apriorísticos. El error residía en referir toda la personalidad interior de un niño a cinco cuestiones que únicamente descubrían un cierto despejo mental. El niño se medía "del cuello para arriba", y aun de esa medida cerebaloide, la sutileza hábil, la adivinación instintiva, la agilidad momentánea. Todo lo demás del niño, que es casi todo, escapaba a la mensuración. Entonces se idearon reactivos más complicados. El afán de medir no tropezaba con límite. Quiso llegarse a lo sentimental y volitivo, pero por el camino de la mentalidad, supuesto que no se veía la imposibilidad de encontrar otro. Solamente esta circunstancia ya delataba la quiebra del procedimiento. El niño íntegro, con sus afanes y ensueños, con su sensibilidad y su temperamento, se filtraba por entre los dedos de los reactivos, que seguían apuntando a la mentalidad.

No se detuvieron los pedagogos y acabaron por fin en "la escuela a la medida", en la conjugación de la Matemática individual con la Matemática docente: a 3 de índice mental, 3 de alimento intelectual, como un cuerpo pasivo a quien se le coloca un traje.

Registro con satisfacción el hecho de que, en momentos en que los reactivos de Werneylen enloquecían de entusiasmo a un buen número de inspectores, profesores y maestros españoles, apenas se aplicaban en Bélgica. Y visitando una de las mejores escuelas de Hamburgo (y de Alemania! pregunté al director si en aquel grupo los empleaban. El director me hizo repetir tres veces el nombre de Werneylen, tuve que escribirlo, y acabó confesándome que nunca había oído hablar de él. (Y aprovecho la ocasión de este recuerdo para decir a los maestros españoles que se impusieron la penosa tarea de aplicar a sus discípulos los reactivos mentales de tal o cual psicólogo, que esa no es función del maestro; en todo caso es del psicólogo, como la aplicación de la vacuna antivariolosa es del médico. La función del maestro es conocer al niño "de otra manera", o sea pedagógicamente, y luego educarlo e instruirlo. Aceptada la manía clasificatoria, al maestro debe dársele la clasificación hecha. En los mejores grupos escolares europeos, y creo que los conozco todos, no se encuentran gabinetes de experimentación psíquica. Hay, sí, en algunas capitales Oficinas Técnicas dedicadas a tales investigaciones, las cuales envían a los grupos la ficha correspondiente a cada niño de nuevo ingreso).

Y ¿a qué miraba esa Escuela a la medida? A lo que miran todas

las técnicas de mensuración mental, a la facultad intelectual, como si el niño fuese solamente inteligencia discursiva. Pero ya he dicho que ni aun tal potencia quedaba registrada, sino una suerte de agudo despejo o sutil ingenio, que para los niños españoles era fácil adivinación. Angel Rodríguez Mata y yo, más tarde Eduardo Fraga, tuvimos la ocurrencia de aplicar los reactivos clásicos a los niños españoles, madrileños y asturianos, y hallamos que desbordaban las preguntas correspondientes a su edad cronológica y aun las de uno y dos años más avanzados. Lo corriente era que nuestros muchachos se nos echaran a reír ante la inanidad de las preguntas, que tomaban a broma. ¿Es que nuestros niños son más inteligentes que los franceses o belgas o suizos? No lo sé; lo que no ignoro es que son mucho más despiertos e intuitivos, más ágiles y creadores. Y que el sistema de los reactivos mentales falló en su aplicación española.

A mí, desde luego, la ficha psicológica del niño no me estorba, pero estimo que mi conocimiento de él ha de ser más hondo. No es un ser pasivo, salta la medida y no hay medio de encerrarlo en los estrechos límites de un guarismo.

La Pedagogía de la realidad humana

Entonces ¿qué es un niño, que así fuerza a la Psicología formal y a la Matemática? Es toda una humanidad posible. Porque la humanidad no es una suma de hombres, una masa, sino su conciencia, su sensibilidad, su empuje ascendente y su ideal. Todo esto está en el niño, forma el niño, y todo eso aflorará si es rectamente dirigido. Lejos, pues, de tomar al niño para medirlo exclusivamente con alidadas, lo que debe hacerse es contemplarlo con ojos de artista, como una posibilidad plena de grandeza para que comprenda, sienta y cumpla el destino de la humanidad, que no es más que la fraternidad humana en nombre de Dios y para Dios. Borren los escépticos, si quieren, esta última frase, y digan luego si la humanidad tiene sentido, si la fraternidad humana ha sido posible en nombre exclusivo de la humanidad. Búsquese un común divisor a los hombres todos del planeta, a los españoles, alemanes, griegos, hindúes y hotentotes, y dígase si es algo distinto de lo divino, de su salvación final.

Quien no vea a los niños con ojos de artista, quien pretenda conocerlo y educarlo sin ser artista, no comprenderá la excelsitud de su misión. El artista es el ser más próximo a Dios, porque es un creador.

Si otros trabajan con mármoles, palabras, colores y notas, el maestro trabaja con almas y cuerpos para que sean lo más bellos y perfectos posible. El maestro artista no atiende a la sola capacidad intelectual del rico material que tiene entre sus manos; atiende a su integral plenitud. Pues tanto como su potencia mental vale su sensibilidad, su cordialidad, su voluntad, su ideal deseado y no formulado. El niño es un complejo de instintos, intuiciones, gustos, sueños y anhelos, revelados en forma tumultuosa y fragmentaria que el maestro ha de descifrar. Nada de esto puede ser pesado ni medido; ha de ser adivinado sin prisa ni cansancio, antes bien con calma y generosidad.

Cuando tenemos un niño delante, colgado de nuestras palabras y gestos, no tenemos delante una facultad psicológica; tenemos a un ser vivo y sensible cargado de curiosidad, con este solo deseo: vivir, es decir, vivir más y en todo. Su curiosidad es el ansia de engrandecer su horizonte visible; sus movimientos son un modo de adueñación de cuanto le rodea; sus sentimientos representan el afán de incorporarse su "no yo"; su voluntad es un impulso de dominio... Todo el niño se traduce, no en razonar, no en poner en juego su inteligencia, sino en vivir, vivir, absorber para sí los raudales de vida en torno para acrecentar la suya. Pero no un vivir material, sino total, de su cuerpo, alma y corazón. El niño señala siempre; señala nuestra boca que habla, nuestros ojos que miran y el mundo que se le ofrece, y ese señalar es un captar frustrado. Sin embargo, su ideal es la captación, la aprehensión de lo visible y lo invisible para convertirlo en sustancia propia y gozarse en su posesión.

Al niño no se le puede mirar como a un objeto raro a través de la lupa del especialista, porque no es una sustancia específica propicia al análisis. Forzoso es tomarlo en su conjunto, en su totalidad personal, ya que ella, plena, es la determinante de su ser. Tanto el cuerpo sirve al alma como el alma al cuerpo. Lo interesante es su unidad vital. ¿Quién le comprenderá mejor, el psicólogo, el matemático? No, ni siquiera el biólogo. ¿El artista! El penetra con su mirada en senos ocultos a ojos profanos; él oye resonancias profundas que escapan a las demás orejas, y ausculta palpitaciones íntimas que resbalan sobre los nervios sin tensión. No se conoce etesiómetro tan sensible como su propia sensibilidad. ¿Qué saben del almita infantil los aparatos registradores! Sólo el artista, el maestro artista, posee el secreto de los deseos de los niños, de los sueños de los niños; sólo él los interpreta, les da sentido y los hincha de satisfacción.

Tomemos, pues, al niño para estudiarlo sin despedazarlo en facul-

idades o potencias; tal cual es, sin que nada que le integre esté en pasividad. Inspirémosle confianza y dejémosle que observe, hable, se mueva y actúe, y luego acertemos a interpretar sus afanes, palabras y actitudes. Y después anotemos, no cifras, sino las observaciones que definan su carácter de niño. Los datos, naturalmente, no se podrán llevar a una gráfica. ¡Y qué! En la gráfica general queda el individuo inmerso, es decir, individualizado, inexistente, o sea que para la educación de aquel niño, no nos sirve. Se dirá que sin gráficas no se puede elaborar la ciencia pedagógica, y que no importa que en la gráfica quede desvanecido el sujeto individual, supuesto que sobre lo individual no cabe la ciencia. Cierto, pero aquí hablo para el maestro, para el que tiene delante cuarenta individualidades que ha de conocer una a una, monográficamente, y a las cuales ha de potenciar una a una para perfeccionarlas cuanto pueda. ¿Empíricamente? No nos asustemos de las palabras. El artista nunca hace dos cosas de la misma manera, porque una misma cosa no se crea dos veces, y cuando se trabaja con material activo e individual mucho menos.

Cada niño es una individuaidad distinta e inconfusa: no existe sino un algo igual para todos, el español y el hotentote: su destino: Lo demás es material nuevo e inrepetido.

¡Fuera el maestro-máquina, productor de niños en *standard*; ese que parte del supuesto de que son iguales todos los que dan la misma medida y a los cuales se les da trato igual, como si fuesen piezas de recambio! Venga el maestro-artista, el escultor de almas y de cuerpos, que sabe que el niño es una posibilidad de humanidad y que ésta se realiza en él. Desde el punto de vista del esfuerzo no nos interesa el factor económico, porque la escuela no es ninguna empresa abierta a la concurrencia; ni nos interesa ganar tiempo, que en quehaceres de educación es perderlo.

Con ojos escrutadores e inflamados de amor por la infancia se llega a donde no alcanza el metro en la mano. Para medir almas es medida grosera y de naturaleza heterogénea e inadecuada. Un alma se mide con otra alma. Si yo quiero saber cómo son los niños rusos, no pediré media docena de gráficas en papel cuadriculado. ¿Para qué quiero eso? En cambio... leo a Dostoiewski y sé de los niños rusos más que todo lo que pudiera decirme la Psicología al uso.

Resumen: la verdadera Pedagogía no disocia, desintegra ni volatiliza al niño; lo estudia en su complejidad como unidad personal, y no de una vez, sino con la paciencia con que la naturaleza misma se desenvuelve y personaliza. El niño es una inagotable aspiración a ser,

a vivir; el maestro tiene el deber de ponerle en condiciones de que cumpla su destino. ¿Cómo? Tomándolo como lo que es: unidad vital transida de curiosidad, ilusiones y afanes, y procurando que en cada uno de ellos encuentre un sentido de fraternidad humana... y divina a la gran obra que luego, como hombre, está obligado a cumplir. Lo demás vendrá por añadidura. Y no olvidemos que es la mirada del artista la que descubre cómo el niño se desenvuelve, manifiesta y personaliza; cómo es, en fin, él, él, solo, total, concreto e indivisible.

ANTONIO ONIEVA.

■ ■ Cuando los abusos son grandes y arraigados, el empuje para arrancarlos ha de ser fuerte.

■ ■

LA PEDAGOGIA EN LA NUEVA ALEMANIA

I

PRINCIPIOS GENERALES

El gran movimiento de liquidación del período humanista de la Historia occidental a que estamos asistiendo, encuentra su fundamento inicial y su justificación postrera en un nuevo concepto del hombre y del mundo: es decir, en un cambio radical de orientación y enfoque de los problemas filosóficos. Y como toda variación de la idea que tengamos acerca del valor y sentido de la vida humana se refleja inmediata y fielmente en la teoría y la práctica de la educación—ya que la formación del hombre se aplica siempre a corroborar y ratificar aquellas posibilidades consideradas como supremamente valiosas—nuestro tiempo, que está dando muerte y sepultura a la era histórica post-renacentista, alumbra ahora la promesa auroral de un hombre nuevo.

Sin perjuicio de las indispensables matizaciones nacionales, concebidas y realizadas en función de las condicionalidades de raza e historia, importa mucho auscultar cuidadosamente el sentido general de la gigantesca consigna que está recibiendo en estos instantes el Occidente, para asentar con firmeza nuestros pies sobre la tierra inmovible del genuino espíritu de la época. He aquí por qué me parece conveniente exponer, siquiera sea con la brevedad esquemática impuesta por la falta de espacio, las líneas fundamentales de la pedagogía y la organización escolar en la Alemania nacional-socialista.

En primer lugar, ¿qué notas esenciales caracterizan el ideal del hombre perfilado ya con suficiente relieve por la filosofía pedagógica de la nueva Alemania? Por oposición al racionalismo, individualismo y cosmopolitismo que informaban y nutrían el subsuelo ideológico de la cultura renacentista, la pedagogía y la escuela alemanas persiguen en la actualidad un ideal de hombre *anti-racionalista, anti-individualista y nacionalista*.

Frente al "uomo universale" que el liberalismo pedagógico del Humanismo había convertido en modelo humano ideal, con sus caracteres distintivos de abstracción y absolutividad—abierto al mundo en una diástole agotadora e infecunda; siempre idéntico a sí mismo cualesquiera que fuesen las modalidades del ambiente que le rodeaba, penetraba y absorbía—la nueva Antropología eleva un tipo humano más

concreto y realista, sometido a un doble proceso de relativización: de una parte, encontramos las determinaciones y concreciones debidas al factor racial, es decir, a los poderes escultores de la sangre y la herencia, que ponen su impronta modeladora sobre los caracteres generales humanos; de otra, están los influjos correspondientes al espíritu de las comunidades en que el hombre vive y actúa, que pueden ratificar y acentuar o bien rectificar y corregir las propensiones hereditarias.

El anti-racionalismo, en su dimensión psicológico-pedagógica, se convierte en anti-intelectualismo. Aquella reacción violenta contra la enseñanza libresca; aquel clamar por el estudio e imitación de la Naturaleza que, desde Vives hasta Ratke, pasando por Victorino da Felitre, caracterizó al Humanismo, degeneró a la larga, en el mayor alejamiento y suplantación de lo natural que se haya cometido jamás. La vida, hasta en sus últimas raíces irracionales e intuitivas, se racionalizó y logificó; la ciencia amenazó con destruir su objeto de conocimiento, y la formación del hombre fué tan radical y completamente escolarizada, que la vida espiritual corrió el gravísimo riesgo de ser cegada en las profundas fuentes de la espontaneidad creadora.

La nueva pedagogía alemana, en cambio, concede importancia capital a la afectividad y pone el acento en el logro de un hombre de voluntad fuerte, amante del riesgo, depositario, defensor y continuador de una tradición cultural. He aquí por qué concede una importancia extraordinaria a la formación extra-escolar, confiando, antes que en el aprendizaje de nociones científicas, en la influencia modeladora de la convivencia; en el contacto directo con el campo y sus elementales y fecundadoras formas de vida; en el poder formativo de los cantos, las leyendas, las fiestas, las normas y las formas tradicionales que son los tesoros invaluable del alma de un pueblo. Sólo esta pedagogía que sabe encontrar sus propios límites y, de vuelta de tantos baratos e inanes pedagogismos, abre de par en par sus puertas a la vida de las comunidades en cuyo seno nace y para las cuales existe, merece ser tomada en consideración.

La obra gigantesca de las "Juventudes hitlerianas"; el llamado "Año rural" durante el cual los jóvenes estudiantes de las grandes urbes viven la vida campesina, sienten sus problemas y necesidades y se funden en una indestructible unidad de comprensión y amor con las gentes del agro; los "Cursos nacional-políticos", que obligan a los alumnos de los cuatro últimos años del Bachillerato a permanecer tres semanas en el campo, alojándose en tiendas de campaña, ayudando a

los chicos aldeanos en las faenas agrícolas y dedicándose las muchachas a servicios domésticos y labores de jardinería en los hogares rurales, son otras tantas muestras elocuentes de esta orientación, que pudiéramos denominar "vitalista", de la pedagogía alemana. Si consideramos, por otra parte, la reducción del número de cursos recientemente decretada para la enseñanza secundaria, destacará más el relieve inconfundible de semejante tendencia.

Otro de los caracteres más acusados de la actual pedagogía alemana es su anti-individualismo. Tanto la filosofía política como la filosofía pedagógica, parten, como de un centro invariable, del concepto de *comunidad*. La comunidad es aquella forma espontánea, orgánica y necesaria en la vida colectiva, en la cual y para la cual hallan justificación, sentido y valor las existencias individuales. La que sirve de fundamento al Estado y ocupa un superior rango por ser expresión y vehículo de una definida forma cultural es la comunidad de la Nación, o *comunidad nacional*, ante Baumeier como Krieck, los más elocuentes definidores de la nueva pedagogía, insisten sobre el valor nulo del hombre aisladamente considerado y combaten denodadamente el individualismo liberal, que fragmenta las realidades nacionales en un caótico amasijo de unidades anárquicamente demoledoras. Krieck, sobre todo, defiende con ardor la tesis de que la relación del maestro con el alumno no puede ser considerada como una simple relación entre dos individuos, sino como una relación de tipo social; pero no en la dirección hiper-nacionalista del formalismo de Natorp; antes bien, considerándola como una función esencial de la comunidad nacional, que tiene su expresión jurídico-política en el Estado. Los problemas técnicos del contenido y el método, no son ya, por tanto, asunto privado y hermético de la Ciencia pedagógica, toda vez que el plan y la estructura de dicha ciencia son, en todo momento, función de las necesidades y posibilidades políticas—, dando a la palabra su auténtico y noble sentido—de la comunidad nacional.

El carácter nacionalista de la pedagogía del Tercer Reich es una consecuencia de su anti-individualismo y de la capital importancia concedida a la comunidad nacional. Sin embargo, este nacionalismo pedagógico no es meramente un reflejo impersonal del nacionalismo político, como ocurriría si se detuviera en la idea de la escuela al servicio de la comunidad nacional, sin añadirle, por su parte, relevantes adjetivaciones. El nacionalismo de la nueva cultura alemana tiene, en el orden pedagógico, muy destacadas y personales realizaciones teórico-prácticas. Tales son, por ejemplo, el afán de convertir a lo po-

pular-nacional en objeto de estudio amoroso, primero, y de vehemente cultivo escolar, después; los esfuerzos por traducir en concepto de netos perfiles la idea de la *alemanidad*, fuertemente sentida por el nacional-socialismo, y los recursos técnicos que la escuela alemana ha discernido para acentuar y fomentar en la infancia el sentimiento patriótico, que es, ante todo, conciencia clara y emoción viva de la pertenencia a una gran familia histórica cuyo pasado espiritual, encarnado en nuestro presente, ha de ser proyectado hacia el porvenir, tras haber impreso en su sagrado acerbo el cuño trémulo de nuestras angustias y nuestros anhelos.

No otro origen tiene el destaque que las instituciones didácticas más recientes hacen de la *Heimatkunde*, o enseñanza del país natal, centro inicial y referencia final de toda la cultura escolar. Por otra parte, el nacionalismo de la nueva escuela alemana es vivo y orgánico, porque el alumno va asimilando progresivamente, en el decurso de su escolaridad, formas y realidades cada día más amplias y ricas del *espíritu nacional*, que alcanzará luego, en la efusiva camaradería de las Juventudes hitlerianas, su cima y coronación. Coronación y cima educativas que mañana se traducirán en tangible y fecunda carne de historia porque el nacionalismo alemán es, ante todo y sobre todo, solidaridad nacional: un ser de la solidaridad, que nace de la decisión política y sirve luego de base a un saber y un conocer de ella; saber y conocer que recobran a su vez sobre las almas, enriqueciendo aquel ser originario.

He aquí, a mi ver, el ciclo exacto de las relaciones entre política y educación, y la razón cierta del espléndido porvenir que espera al gran pueblo alemán.

ADOLFO MAILLO.

Educación amor disciplinado

Sólo tratándose de un régimen suicida, como lo es el burgués-capitalista, puede explicarse la incuria que ha mostrado siempre, al menos en nuestra patria, ante el vital problema de la educación del niño. ¡El niño! La esperanza cierta, el mañana fecundo, la alegre alborada, la simiente del porvenir. El ser que, en su pequeñez y debilidad, encierra el futuro nacional.

El niño abandonado, pero también el maestro. Las dos clases jerárquicamente más elevadas, sacerdotes y maestros, artífices de la religiosidad y espiritualidad de un pueblo, han sido las más descuidadas en estos calamitosos tiempos.

Dichosamente flota ya en el ambiente la seguridad de que ese descuido va a terminar. Y cuando, tras la pasión de la guerra, venga a nosotros la gloria total, y se despierte el apasionamiento por la prometedora paz, ¿cuál va a ser la orientación pedagógica de la España nueva?

Constantemente vemos que, en los países de régimen totalitario, se sitúa en el primer plano la cuestión de la educación. Y entre todas las reformas legales llevadas a cabo, las de Giovanni Gentile contienen, sin duda, aun en medio de sus errores, la mayor suma de aciertos. ¿Cómo va a ser la educación primaria en España?

Ciertamente, habrá de empezar por ser una educación comprensiva, fielmente respetuosa del maravilloso mundo infantil. El racionalismo docente no tratará ya nunca más de deformar las almas de los niños, haciéndoles perder su virginal candor. Se estimulará la peculiar vida imaginativa infantil, mil veces más hermosa que la del hombre medio y también más profunda, como ha hecho ver Chesterton con su filosofía de los cuentos de hadas.

“El sabotaje que se llama educación y escuela—escribe un poeta—y que despoja al niño de sus propias riquezas para sustituirlas por lugares comunes”.

Los sueños, la fantasía, el juego, conservarán, por lo menos, tanta realidad e importancia como el triste mundo de las realidades cotidianas, que nosotros consideramos, neciamente, como el único importante y real.

Reyes Magos, hadas, brujas, hechizos, encantamientos. Sabia ignorancia de la causalidad y de la casualidad, sustituidas por misteriosas e inesperadas relaciones entre las cosas. Un ser cualquiera puede

variar de forma y figura; todo eso es apariencia tras la que se oculta la sutil esencia. Para los Poderes infantiles no hay abismo entre el mundo natural y el sobrenatural, entre el mundo orgánico y el inorgánico. Todo es lábil; cualquier tránsito, por inverosímil que parezca, es posible.

El maestro—que habrá de ser también poeta—se acomodará al sentido de la vida propio del niño, en vez de pretender imponerle el suyo propio. De este modo, al transformarse el niño en hombre, conservará su tesoro de ingenuidad, esa puerilidad que—según se ha hecho notar—suele encontrar siempre el hombre vulgar en el poeta, el sabio y el militar, gentes que se ocupan de cosas a su juicio superfluas, porque no son utilitarias, materializadas, marxistas.

Procurando moverse siempre en esa atmósfera de ensueño, el educador se propondrá, no la simple transmisión de conceptos y juicios acabados, y por lo mismo, muertos, sino la generación, provocada al modo socrático, de las personales aptitudes, incentivo de toda cultura, como vieron ya los románticos alemanes.

La misión de la educación primaria es enseñar al niño a pensar por sí mismo, a percibir la belleza, a sentir rectamente, y a intuir el significado último y profundo de la vida, esto es, a “ver” a Dios. Lo demás, la tradición del saber ya elaborado y la instrucción técnica para la vida, sólo después, ya en otra edad, habrán de venir.

Pero, ¿cuál será la mágica llave que abra al educador las almas de los niños? Sin duda alguna, el amor. “Amor pedagógico”, “Amor y pedagogía”, como se ha dicho.

En alguna parte he leído la amable leyenda del pintor muerto, cuyos maravillosos colores ninguno de sus discípulos acertaba a reproducir, por más que rebuscaron entre sus papeles, la fórmula reveladora. Pero uno de ellos, que amaba tiernamente al Maestro, se reclinó sobre su pecho exánime para llorarle; y entonces, ¡milagro!, del corazón abierto manaron los colores inimitables. Y el discípulo aprendió a pintar como el Maestro.

Sólo a quien se acerca amorosamente a las cosas o a las personas le es revelado el secreto que encierran. “Amor engendra conocimiento”. El amor no ciega nunca, sino al contrario. La madre ve en su hijo criminal lo que los demás apenas pueden percibir en quien ha caído en la máxima abyección; al hombre hecho del mismo barro que los otros, al que por encima de todo—como dicen el Cristianismo y la Falange—puede salvarse. a enamorada del impío, ebria de compasión, de

redención, da nueva vida a las palabras del Maestro: "no son los sanos sino los enfermos, los que tienen necesidad de médico".

No, el amor no ciega, sino al contrario; hace ver lo que el odio oculta, lo que la indiferencia no puede percibir.

Esta esencial relación de amor y conocimiento envuelve como todas las cuestiones decisivas—no sólo las políticas, genial vislumbre de Donoso Cortés—un misterio teológico, aquí el de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo procede del amor del Padre y el Hijo; pero a su vez el acto de amor, la concepción de Jesucristo—que es el mismo amor encarnado—es realizada por la Tercera Persona: "fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo". Pero cuando los Apóstoles hubieron mostrado su ardiente amor, el Espíritu Santo, el Conocimiento, descendió sobre ellos en lenguas de fuego, en llamas vivas de amor.

Amándolo se conoce y conociendo se ama. El maestro, amando al niño, le enseñará a conocer y amar a Dios, a los hombres y al mundo.

El ejemplo será su mejor instrumento. Ejemplo de Cristo, el divino pedagogo del amor; ejemplo de los grandes hombres de la historia y de la leyenda; ejemplo vivo e inmediato del propio maestro.

La educación es, pues, ante todo, un problema de amor, pero es también un problema si no de odio—esta palabra no debe sonar en un oído infantil—al menos de extirpación.

El niño es un ser angélico; pero hay en él, asimismo, por obra y desgracia del pecado original, gérmenes malsanos, turbio fango, libido y tinieblas. Freud se ha encargado de poner en claro para la ciencia esta triste verdad.

Así, por todas partes aparece el ser humano como ángel y bestia a un mismo tiempo. Por eso la acción del educador sobre el alma del niño ha de consistir en revelar la imagen de Dios y borrar el estigma de Lucifer.

Mas ¿cómo lograr esta ardua eliminación de lo malo? Indudablemente, por obra de la disciplina. Las ideas de orden, autoridad, jerarquía, y los sentimientos de respetos y de veneración, han de ser firmemente inculcados en el alma del niño. Por la disciplina se preservan la cultura y el hombre de la anarquía y se da a un pueblo la unidad social que reclama.

Pero razón y tradición demuestran de consuno que la mejor escuela de disciplina será siempre el Humanismo cristiano, que es el adoptado por Falange. El cultivo de las Humanidades es el primero que habrá de abordar el niño, en cuanto llegue a una edad conveniente; y desde entonces, le acompañará toda su vida. Al principio una alada familiarización con las gracias clásicas; luego, gradualmente, un estudio cada vez más intensivo y profundo.

Amor y disciplina, síntesis difícil y por lo mismo, apetecible. Concepto medioeval del "amor ordinatus", del amor bien ordenado. De este modo se convertirán en un hecho aquellas palabras que escribió Kant y que probablemente no supo nunca sentir plenamente. La conjunción feliz en uno y el mismo pueblo, de la imposición legal de la más alta cultura con la fuerza y la rectitud de la naturaleza libre que siente su propio valor".

Restablecimiento de jerarquías, afirmación de distancias; pero, al mismo tiempo, posibilidad de salvarlas todas por propios merecimientos; y por encima de todo, una amplia y profunda solidaridad humana traspasada de divina caridad.

JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN.

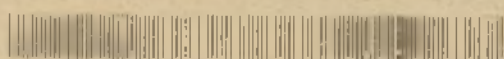
MUSOLINI

La Tradición es, ciertamente, una de las mayores
fuerzas espirituales de los pueblos por ser crea-
ción sucesiva de su alma

Frente a las palabras y a los conceptos que se for-
mulan a diestro y siniestro, de conservación y re-
novación, de tradición y progreso, no nos adheri-
mos desesperadamente al pasado como a una ta-
bla suprema de salvación, ni nos lanzamos a cie-
gas tras los espejismos seductores del porvenir.

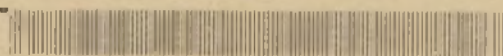
MUSSOLINI.

SECCION PRACTICA



Queremos un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

JOSE ANTONIO.



PROGRAMA PARA UNA ESCUELA

En números anteriores hemos expuesto el Plan y Programa en su aspecto general. Con este trabajo empezamos su desarrollo, el cual, en sucesivos meses, irá apareciendo en esta REVISTA DE EDUCACION HISPANICA, señalando lo que corresponde a cada mes e indicando un **trabajo tipo**, de aspecto general, como iniciación de lo que ha de ser el diario preparación de lecciones, y un trabajo ya desarrollado que pretendemos sea modelo o pauta que oriente, a cuyo fin le damos una forma amplia, casi general, para que no se tome en un sentido rígido, como simple copia a realizar; pues, según nuestro entender, se mecanizaría la enseñanza, la instrucción y la educación, anulando la personalidad del Maestro, haciéndole insensiblemente comodón, rutinario: en fin, algo que no va bien con el espíritu de F. E., si los maestros se concretasen a mera copia. No es ese nuestro plan. No son esos nuestros propósitos: queremos sencillamente orientar al Magisterio por medio de nuestra REVISTA DE EDUCACION HISPANICA y por varios organismos ya perfilado y que, al salir este número, serán un hecho. Nosotros señalamos el fin, la meta de la Educación en la Escuela Española; indicaremos el camino a recorrer, pondremos los jalones, proporcionaremos medios para su mejor consecución, pero no nos meteremos, salvo que sea para estimular, en lo personal del Maestro, **procedimientos y formas**, porque hemos de intentar y creo que conseguir, reflejar en cada Escuela el "estilo lírico, entusiasta, afirmativo" que indicaba el señor Pemán y que F. E. exigirá a sus afiliados como prestación de un **servicio**, ¡es nuestro estilo!; pero exigiendo del Maestro que su Escuela sea fiel reflejo de su personalidad como educador de la Nueva España.

Se ve claramente cómo queremos que la aplicación de nuestro plan y su Programa sea vario y múltiple en cada Escuela, pero que eduque en todo momento. Hacemos como con la instrucción del pintor: se le dan los útiles y las tácticas de colorido, luz, perspectiva, combinación, etc., etc. para realizar los motivos; pero aquí se detiene el orientador, profesor o Maestro y el sujeto queda solo con sus recursos, con su "ángel" o don para la realización; después...: por las obras juzgaremos del artista. Así del Maestro.

LA LECCION

Lo que llamamos lección es lo esencial del trabajo escolar y, por tanto, lo que más se ha estudiado y aun reglamentado entre las relaciones del Maestro y niños; pero nosotros, sin negar las propiedades de la misma: brevedad, sencillez, claridad en la exposición, concreción, tiempo, etc., etc. somos partidarios de que la lección sea el trabajo externo de un motivo interno. Es decir, que lo haga en el niño una previa necesidad psicológica. Si así ocurre, naturalmente pondrá atención para satisfacerla y entonces el Maestro va moviendo el psiquismo del niño al impulso de un interés mediato e inmediato, relacionando lo ya conocido por el niño con lo que se pretende adquirir de nuevo, hallando siempre, por un proceso lógico de observación, elaboración y expresión, las aplicaciones prácticas, dentro de la vida infantil. A través del proceso escolar irán instituyéndose estas aplicaciones según lo espiral del desarrollo y del conocimiento, por las realidades de la vida práctica general en la que el niño ha de ser introducido por las actividades desarrolladas y destrezas adquiridas en el período completo de la escolaridad.

Por eso debe estar fijo, clavado, y nosotros así lo indicamos, el fin de la educación e instrucción y deseamos que la instrucción en sus dos aspectos, formal y material, sea graduado en un proceso de espiral, en el que, la posesión de determinadas técnicas o de todas las precisas, como el de las destrezas en sus aplicaciones, vayan progresando sin interrupción y que al pasar por los diversos períodos del desarrollo correspondiente a cada una de las siete espiras que constituyen el ciclo de la Educación, según nuestro entender, robustezcan y completen los conocimientos adquiridos en las primeras y anteriores espiras; en vez de confundirlos.

Un ejemplo aclarará esto. Si cogemos un texto escolar cualquiera, veremos que nos da una definición del nombre — de otra cuestión sería igual —. La suponemos lógica y acabada. Ahora bien, buscad otro texto del mismo grado y distinto autor y veréis cómo hay discrepancia en el lenguaje y en la exposición. Pero aun hay más, muchas veces ocurre esto mismo en los textos graduados de un mismo autor. Y preguntamos: Si ya se sabe y conoce un concepto, ¿por qué se le ha de confundir con nuevas y embarulladas definiciones y expresiones de lenguaje que las más de las veces lo embrollan? Así, pues, partiremos del primer concepto, lo puliremos en lenguaje y lo extenderemos a través de las siete espiras del

plan o años escolares, trabajando siempre a base del primer conocimiento. Otro ejemplo: Un niño de la segunda espira y otro de la quinta — de 8 a 9 años y de 10 a 11 respectivamente — **Problema para el primero:** En tu corral recoge tu mamá cada día media docena de huevos, que vende a real cada uno. ¿Cuánto dinero obtendrá?

Problema para el segundo: Los huevos que recoge mi mamá cada día en el corral, son 6; los guarda y vende al final del mes a 3 pesetas la docena. ¿Cuánto dinero obtiene y a cómo vendería cada huevo?

El problema es el mismo, pero con una dificultad mayor en su razonamiento y solución; advirtiéndose que entre el primero y el segundo del ejemplo, falta una espira, dejada de intento, para que se pueda apreciar mejor el desarrollo de la espiral de nuestro trabajo.

Nosotros, en la lección, consideramos a los niños copartícipes. Estos hacen el trabajo y el Maestro los orienta, guía e indica los medios conducentes a la realización. Por esto dividiremos el trabajo en dos partes, señalando lo propio a cada uno:

En cuanto al Maestro, la lección comprenderá:

1.º Preparación general del trabajo — en nuestro Plan y Programa lo tiene para todo el curso.

2.º Auxiliares con que ha de contar: material y textos — Nuestro Museo escolar general, la Biblioteca y nuestras publicaciones serán las más convenientes e importantes.

3.º Finalidades prácticas que ha de obtener o procurar, — El medio en que se desenvuelva y las orientaciones de nuestro servicio de cultura le indicarán gran parte de lo que precisare.

La lección propiamente dicha. (Esquema para el libro, diario, preparación de lecciones).

MOTIVO

SECCIÓN		FIN	Psicológico Instructivo	
	Material			
	Desarrollo		observaciones experiencias explicación deducciones concreción conclusión	
	Comprobación		expresión verbal » gráfica » práctica	
	Aplicaciones		a trabajos prácticos a trabajos de composición útiles de aparatos y juguetes a realidades de la vida: cartas, oficios, instancias. &	

EXPLICACION DEL ESQUEMA

Motivo. — La lección partirá de un hecho concreto, real, que interese al niño desarrollando todo el trabajo o parte del mismo.

Fines. — En el **Psicológico** se propondrá el desarrollo del psiquismo, tanto en lo moral como en lo intelectual, a cuyo fin se partirá de la emotividad — lección sin emoción, tiempo perdido o de efectos contrarios. **Lección sin emoción no encontrará solución.** El **instructivo** lo dará el programa: consistirá en aprender determinadas técnicas y destrezas para aplicarlas inmediatamente dentro de la vida real del niño. El fin instructivo será formal y material.

Material. — Será simple, sencillo y lo más natural posible —. En nuestro Museo escolar encontrará, cuando esté organizado, una fuente inagotable de recursos. El Museo será provincial: de Zaragoza y la provincia, pero tendremos intercambio con cuantas Escuelas lo soliciten. Otro tanto se hará con la Biblioteca.

Necesidad sentida. — El Maestro, con habilidad de artista, despertará en los niños el interés, ya con su palabra, bien con lectura apropiada o por la circunstancia ocasional del motivo. Creemos que mientras no se haya conseguido, no se debe empezar la lección. También entendemos que, si se ha conseguido y se pierde, es que la lección se va desarrollando mal y que el Maestro debe rectificar, dándose cuenta de que pierde el tiempo o de que está consiguiendo efectos contrarios a los fines propuestos.

Apercepción. — Se procurará la debida correlación entre lo que se va a tratar y lo ya conocido por el niño.

DESARROLLO

Despertado el interés y ya preparados los niños, comienza la verdadera lección con los extremos siguientes:

Observación de las características particulares del motivo que nos interesa; unas veces con objeto o cosa a la vista y otras por un esfuerzo de memoria o imaginación o por un gráfico.

Experiencias. — Cuando convenga observar un fenómeno — que no sea ocasional — habrá que provocarlo para poder **observar** lo que nos interese, razón por la que la experiencia, cuando se precise, irá antes que la observación. No se harán experiencias que sean

muy conocidas por los niños; en este caso habrá que recurrir al recuerdo y a la imaginación atendiendo cuidadosamente la abstracción y generalización, razonamiento y expresión.

Explicación. — Inmediatamente, antes y después de las experiencias, ha de ir la explicación precisa, apropiada, concisa y con lenguaje claro y comprensivo para el niño. Otras veces convendrá comparar por semejanza o contraste, leer determinados capítulos o provocar la conversación general comentando las experiencias para buscar la solución, ley o aplicaciones pretendidas.

Deducciones. — Terminada la explicación, hay que deducir, conocer la ley o los resultados prácticos, inmediatos y aprenderlos tanto en expresión oral como gráfica, plástica, de cálculo, artística y moral.

Concreción. — Todo el objeto y desarrollo de la lección ha de ser concreto para huir de lo vago, aburrido o demasiado complicado, porque esto inutiliza la lección y hace perder el tiempo.

Conclusión. — Aunque parece trivial esta parte, pues todo tiene fin, nuestra experiencia nos dice que, si no está bien preparada, hace confusa la lección y muchas veces la inutiliza; por tanto debe ser cuidadosamente preparada para que quede bien completa y terminada.

Comprobación. — Puede ocurrir que por respeto, temor, aburrimiento o ensimismamiento haya parecido que los niños prestaban mucho interés; el Maestro, a pesar de tener varios recursos, debe comprobar cómo ha sido asimilada la lección y cómo el niño reaccionó ante los estímulos presentados. También puede ocurrir que dé sentido contrario a lo pretendido; para evitarlo debe recurrir a las preguntas habladas — conversación —, o escritas, redacción; al dibujo libre, al trabajo manual y a problemas lógicos o aritmético-geométricos. Estos ejercicios constituirán, por otra parte, el historial de la Escuela.

Aplicaciones. — Si el niño asimiló el contenido, adquirió las destrezas pretendidas y desarrolló su psiquismo, lo demostrará aplicándolos a motivos artísticos en sus trabajos, en ejercicios de composición, problemas, útiles aparatos para experiencias, juguetes o en realidades de la vida práctica escolar y extra-escolar. Es el fin utilitario o educacional material.

Por último, el Maestro señalará las **observaciones** — reservadas para él — que haya hecho sobre imperfecciones o resultados satisfactorios que en todo caso le permitirán ratificar sus procedimientos o rectificarlos en el sentido que su juicio le dicte.

PRACTICA ESCOLAR EN UNITARIA

Trabajo en un día o varios de diciembre según el interés y desarrollo.

Motivo.—Nacimiento de N. S. J.

Fin

Psicológico.—Exaltación de los sentimientos religiosos y fraternos, razonamientos, memoria e imaginación.

Instructivo.—Hechos y circunstancias que concurrieron en el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en su parte histórica, sagrada y profana.

Material.—Grabados de escenas bíblicas o proyecciones. Mapas de Europa, Asia y esfera terrestre. El Evangelio o Biblia. Mimbre, corcho, paja, alambre, cartulina y estampos. Equipo simple de marquetería, etc., etc.

Necesidad sentido.—Breve incitación a la construcción del Belén para la nochebuena; los niños en este mes se hallan muy predispuestos.

Desarrollo.—**Observación.**—Dónde nació Jesucristo, quiénes fueron los primeros adoradores. Tiempo en que nació. Dominio de los romanos en Judea, con el mapa a la vista. Tipos de Judea y ejército romano.

Apercepción.—El Maestro relacionará lo que va a tratar con lo ya conocido de años atrás o lecciones anteriores.

Desarrollo.—**Explicación.**—El Maestro explica recordando la promesa del Mesías a nuestros primeros padres; lee profecías de la Biblia. Manda sean leídas por los niños. Explica, relacionándola con la Historia, la expansión romana y la orden de empadronamiento dada por el César. Se lee o narra la estancia de la Virgen y San José en Belén. El Nacimiento y alegría celestial. Cómo son avisados los pastores. Deja intervenir a los niños y generaliza la conversación.

Desarrollo.—Deducciones.—Cómo en Jesús se cumplen las profecías; que por las circunstancias que concurrieron en su nacimiento se ve que era Dios y cómo se encarnó; procurando hacer ver el mucho amor de Dios a los hombres al enviar a su Hijo para espiar nuestras culpas y despertar, a su vez, el de los niños hacia Jesucristo, Dios y hombre, a la Santísima Virgen y a San José.

Desarrollo.—Conclusión.—Breve resumen de lo expuesto indicando a los niños cómo deben documentarse para hacer bien los ejercicios de comprobación y aplicación. A los del segundo grupo se les pone una sinopsis; a los del tercero se exige la hagan ellos en el transcurso de la lección.

Comprobación.—Resumen o exposición oral de un niño o de varios sobre lo tratado. Gráfico de mapa de Palestina, grande, para ulteriores trabajos, y pequeño, por equipos de varios niños. Construcción de figuritas para el Belén.

Aplicaciones.—Ejercicio de composición con estas palabras: profecía, Augusto, Jesucristo, redención, nacimiento, Angeles. Juicio sobre la conducta de parientes y amigos que no quisieron recibir a la Santísima Virgen y San José en sus casas. Construcción de un Belén para la Escuela.

ACLARACION

El maestro hace la observación con todos los niños; explica a los tres grupos. En las deducciones, separa a los del primer grupo indicándoles recorten estampas, figuras para construir el Belén y que con algodón en rama y palillos hagan corderitos, etc., et.

En la conclusión deja a los del tercer grupo para que trabajen solos y queda con el segundo haciendo sobre el motivo ejercicios de lenguaje, conversación y lecturas; termina y los deja solos trabajando en el ejercicio de composición y pasa a los del primer grupo pa-

ra hacer ejercicios de lenguaje sobre lo expliado. Acabado todo sale a recreo haciendo durante diez minutos ejercicios de gimnasia.

Al comenzar de nuevo los trabajos, como seguramete el tercero y segundo grupos no habrán terminado, se quedará con el primero haciendo ejercicios de lenguaje o manualizaciones hasta el final.

T A R D E

— Los del primer grupo trabajarán como por la mañana: prime- ramente solos en la manualización, recortado, etc.: los del segundo y tercer grupos trabajarán con el maestro para hacer los mapas y croquis referentes a la lección de la mañana—dibujo lineal para preparar los motivos del Belén—y quedarán solos, siendo vigilados y atendidos periódicamente por el maestro, que pasará a ocuparse de lenguaje con los del primer grupo—poner los nombres a lo pre- parado— y de cálculo—medida de alambres, tablitas, cartones—al- gunas figuras geométricas convenientes — cuadrados, rectángulos, triángulos, círculos — para la construcción del Belén.

Completarán el programa de Religión del mes de diciembre con esta lección los siguientes motivos: el Santo Angel de la Guarda, la huída a Egipto, los Inocentes, los Reyes Magos. Anterior a estos motivos se tratará: víspera de la Purísima Concepción—en otro motivo, de la festividad de la Santísima Virgen.

Todos estos motivos, más otros referentes a las diversas asig- natura del programa, llevarán el mismo desarrollo que hemos dado al presente trabajo, teniendo en cuenta que la mayor actividad del maestro ha de gravitar en el segundo grupo.

No desarrollamos más motivos correspondientes a otras discipli- nas—guardando con éste la debida correlación de tiempo y asun- to—por la limitación que supone la Revista.

F. ARRIBAS

¡Arriba España!

REALIDADES ESCOLARES

Ejercicios de redacción

En nuestro anterior trabajo expusimos unas orientaciones de cómo realizar los "Ejercicios de Composición" en la escuela. Hoy son los "Ejercicios de Redacción" el objeto de nuestro tema.

El lenguaje escrito depende inmediata y directamente del lenguaje oral y sus formas corrientes son: copia, dictado y redacción.

Es muy frecuente, descansado, abusar en la escuela de la copia y dictado perdiendo con ello eficacia la labor escolar, pues esas dos formas de expresión gráfica no son las más activas ni importantes.

En la enseñanza, la redacción es la expresión clara y sencilla de lo aprendido. Su realización exige, en el niño, un esfuerzo intelectual, activo, de atención, observación, percepción, asociación, juicio y raciocinio... etc., esfuerzo necesario para aprehender lo que en clase se elabora, explica y realiza y poderlo expresar gráficamente, que es una forma tan necesaria como la oral pero más difícil para el niño.

Expresión y pensamiento son producto de un fenómeno mental. Escribir y hablar son, ante todo, pensar; y pensar y no saberlo expresar sería algo deplorable. Conseguir expresiones claras y sencillas obliga al maestro a dos cosas: hacer que el niño discurra y hacer que manifieste su pensamiento. Hacer que el niño "copie, copias, copiare" es un camelo pedagógico, tratándose de niños mayores, bien instruídos anteriormente.

La palabra, hablada o escrita, es el molde del pensamiento y expresarse con frase segura y limpia obliga al espíritu a ponderar los juicios y a prestar atención a lo que se dice.

Más fácil es, para el niño, hablar que escribir. En conversaciones con niños inteligentes se obtienen descripciones tan vivas y oportunas que la conversación es un verdadero placer. En cambio, el mismo niño, como si se paralizase el curso de sus ideas, no pasaría de expresar unas pobres frases en cuanto se le obligue a escribirlas. Es muy corriente el "no sé qué poner", "no se me ocurre nada" cuando intento hacerlo. ¿Obedecerá esto a que en el hablar influye mucho la fantasía y en el escribir la inteligencia?

¿Cómo hacer los ejercicios de redacción? Expresiones literal y escrita deben ser paralelas. Si el niño, que al principio es pobre en pa-

labras, enriquece su vocabulario con ejercicios de observación y lenguaje, con los de ideas y palabras y poco a poco va adquiriendo una riqueza de éstas para sus expresiones familiares (frases sencillas de su vida cotidiana, de sus juegos... etc.), esas mismas frases escritas pero copiadas de su pensamiento, serán formas sencillas de expresión gráfica.

Hemos observado, en algunas escuelas, que estos ejercicios parecen específicos de los últimos grados o secciones, cuando la redacción debe empezar en los primeros y ser la principal forma de expresión gráfica que informe toda la labor escolar.

Llenas de aciertos pedagógicos son las normas que, para las expresiones gráficas, se recomiendan en los programas de esta Revista.

Una graduación de ejercicios de redacción podría ser la siguiente:

Redacciones de tipo objetivo

"	"	"	subjetivo.
"	"	"	descriptivo
"	"	"	interpretativo
"	"	"	razonador

Aclaremos:

Tipo objetivo: Redacciones ajenas a todo juicio personal.

Tipo subjetivo: Expresión afectiva, placer, gusto, etc

Tipo descriptivo: Producto de observar un motivo, enumeración y descripción.

Tipo interpretativo

Tipo razonador.....

Redacciones ricas en ideas, juicios y raciocinios y fieles en expresión.

No damos modelo tipo de motivos por entender que son elementales los anteriores conceptos y estar limitada nuestra actuación al último grado de una escuela donde toda la labor escolar es expresión escrita por el niño en su Diario de trabajo.

En general, son objeto de redacción las siguientes actividades:

Interpretación de grabados.

Descripciones de personas, animales y cosas.

Narraciones oídas o leídas.

Resumen de lecciones.

Idem de conferencias.

Diario de clase.

Idem de excursiones.

Periódico escolar.

Documentos de vida usual: cartas, instancias, etc.

Esta actividad en nuestro grado la realizamos de la forma siguiente: Hay que ir ordenando en el encerado las ideas principales, haciendo una síntesis de las mismas para que el niño exprese en arquitectura racional no explicado por el maestro y acostumbrarlo a que fije en forma esquemática las ideas de una lectura, lo observado en un experimento, etc. Estos esquemas, además de su valor normativo del pensamiento, forman un complejo de ideas rectoras que por asociación dan lugar a un concepto básico de los hechos estudiados, facilitando como recurso mnémico su retención y posible relación con otros estudios.

Realizado el ejercicio por el niño, el maestro debe corregirlo individual y personalmente, no sólo en su aspecto gramatical, sino también como estudio para ir fijando el grado de cultura del alumno, su capacidad, etc. Si somos observadores obtendremos valiosos datos para explorar las aptitudes psíquicas, pues estas expresiones gráficas son buenas pruebas o "tests" mentales para alcanzarlo. Recordamos haber leído, hace tiempo, la eficacia de su uso, al sentar como principio que la inteligencia se manifiesta por la facilidad y justeza de expresión de todos nuestros estados internos (conocimientos, impresiones, sentimientos, etcétera) mediante el lenguaje hablado o escrito, llegando al conocimiento de los distintos tipos de capacidad psicológica.

El fruto del trabajo, meditado y bien expuesto por el maestro, será bien asimilado por el niño y, expresado a través de su personalidad, obligará al maestro a fijarse en él para que, haciendo lo posible por conocerle, la labor escolar sea eficaz.

ANTONIO VERA.

No hay más que un solo mal, como no hay más que un solo bien. El bien único, esencial, es la gloria de Dios. El mal único, esencial, es el que destruye ese bien, el que ataca a la gloria de Dios, el pecado. ¡Es el mal!

Si conociésemos perfectamente el bien y el mal, llegaríamos a ser semejantes a Dios, participando de su ciencia. Saber lo que hay de bien y de mal en todas las cosas, lo que es conforme a la gloria de Dios y lo que a ella se opone es, en efecto, la gran ciencia que a toda costa es preciso adquirir.

TISSOT.

SECCION VARIADA

SECCION
VARIADA

La vivacidad no es la penetración. La abundancia de ideas no
siempre lleva consigo la claridad y exactitud del pensamiento.

CONSIGNAS ADMIRABLES

Lección magistral. Entendimiento y emoción. Pensamiento de altura y hondo sentir. Todo eso reunido fué la exposición de consignas a los maestros y más concretamente a REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA por nuestro actual Ministro de Educación Nacional en la Asamblea de Burgos.

El gran hereje de la Pedagogía ha sido Juan Jacobo Rousseau, nos dijo. Hasta ahora toda pedagogía española era roussoniana. Toda cultura española ha sido un trasplante de las ideas de la Revolución francesa. No podía ser una excepción la Pedagogía.

Más o menos directamente las Normales y los textos han ido formando como una atmósfera de pedagogía roussoniana de tal densidad y de tal amplitud y a la vez de tal sutileza que sin quererlo hay una formación pedagógica actualmente de fondo y tendencias roussonianas.

De esta raíz surgió la pedagogía biológica cuyo divulgador más tenaz ha sido la Institución libre de Enseñanza, sobre todo en estos últimos años que llegó a envenenar la conciencia española en lo que tiene de fundamental como es la enseñanza y su profesorado.

Esta pedagogía es la que halaga la animalidad. Todo lo hace placentero. En todo busca el placer, pero el placer sensual, el placer animal. Sin darnos cuenta estábamos formando generaciones animalizadas, hedónicas, porque toda la moral se le hace depender del placer. La pedagogía del menor esfuerzo, la pedagogía de lo agradable, la pedagogía de dar al niño siempre lo que le agrada porque sólo hace seguir los impulsos naturales y la naturaleza vela por sí misma sin equivocarse, toda esa pedagogía es completamente roussoniana. El deber se olvida, los grandes valores de la humanidad por los cuales el hombre ha formado el contenido histórico se toman en esa pedagogía como una invención de imaginaciones extraviadas.

Ha sido la semilla fecunda en el vivir de este siglo xx con todo su reato de guerras, huelgas, revoluciones, malestar, luchas de clases, y cuantos elementos hacen desdichada a la pobre humanidad. Es la pedagogía que llaman optimista no porque así sea, sino porque como los intoxicados por estupefacientes todo lo ven de color de rosa incluso su desdicha y deshonor por haber perdido el sentido moral humano. Es la vida de bestia en toda su amplitud.

Como se ve por estas brevísimas explicaciones, es pedagogía des-

educadora y demoledora d individuos y pueblos y en consecuencia antivital y antihumana aunque haya tenido tantos partidarios por lo sugestionador de sus fundamentos. Algo parecido a la sugestión que sufrió Eva ante los argumentos taimados del diablo.

Pero hay otra Pedagogía que hizo vivir a las gentes en una especie de Paraíso por la sencillez de su vida y por la felicidad que disfrutaban. Es la pedagogía, no pesimista como algunos la han llamado en contraposición a la anterior, sino la pedagogía del hombre pecador, que por serlo y por así considerarse, se humilla ante el Creador y se hace su fiel servidor. Es la pedagogía que tiene un entronque de profunda filosofía y de raíz teológica que iremos desentrañando Dios mediante y divulgando poco a poco como ya lo hacemos en los artículos pedagógicos titulados "Pedagogía del dolor".

Esta es la pedagogía profundamente educadora, puesto que parte de la realidad del hombre como es, para hacerlo como debe ser, siguiendo las etapas naturales.

Pero tenemos un serio obstáculo para implantar en los maestros esta pedagogía y mucho mayor todavía para que llegue a la entraña de la gente. Es el obstáculo de las ideas muertas. Es la inercia de todo lo muerto.

Y no solamente es la pedagogía la que tenemos necesidad de reformar en toda su amplitud y profundidad, es también la Historia. Los textos de Historia, lo mismo los de primera enseñanza que los de Instituto y Universidad, son también de tipo roussoniano y no sólo porque se limitan a una enumeración de nombres, fechas y batallas a lo más como una mera descripción, sin sentido humano alguno, sino porque parece una confabulación de autores para no ver en la Historia de España más que desastres y guerras sin tener en cuenta los méritos que ha tenido aun en sus batallas perdidas, como la madre desangrada y exangüe por dar vida a los pedazos de sus entrañas.

Reforma profunda de nuestra Pedagogía. Reforma profunda de nuestros textos de Historia. Reforma profunda de todos textos escolares para que respondan al espíritu de nuestra Revolución por la que se derrama tanta sangre generosa.

Estas han sido, en síntesis, las admirables consignas de nuestro actual Ministro. En consecuencia, iremos ampliándolas en nuestra Revista, en una Sección especial dedicada a los estudios de nuestra verdadera Historia.

JOSÉ TALAYERO.

EJEMPLO A SEGUIR

El nuevo Rector de la Universidad de Oviedo, don Sabino Alvarez Gendin, acaba de publicar una circular sumamente interesante de la que son estas atinadísimas observaciones que copiamos a continuación y en las que nos permitimos subrayar lo que intentamos destacar: "Los maestros procurarán hacer que la Religión inspire todos los actos humanos e impere como una disciplina, es decir, sea más un método de conducta que una asignatura de conocimiento."

Así, pues, intentarán iniciar a los niños en las prácticas religiosas, y para obtener el logro seguro de este propósito, les invitarán a que se inscriban en los Aspirantados de las Juventudes de Acción Católica, en los pueblos en que esté organizada o en los Catecismos que funcionen en las parroquias de la localidad, para que celebren colectivamente los actos religiosos preceptuados por la Santa Madre Iglesia."

Se recomienda que orientemos a nuestros niños hacia las catequesis parroquiales y hacia las Juventudes de Acción Católica; y aun juzgo que preferiblemente hacia éstas y no sin prudentísima razón: ya que mientras las catequesis encuentran algún, aunque incompleto, suplemento en nuestros hoy españoles y católicos medios, por tanto, escuelas; nos sería imposible garantizar la cristiana perseverancia de nuestros niños cuando abandonen la escuela, sin estas obras de Juventud Católica, carriles precisos que deben entrar hasta la Escuela para que por ellos salgan nuestros alumnos perfectamente encarrilados en un vivir digno, cristiano y aun misionero, cual pide la ancestral constante española.

Nos creemos, pues, en la obligación de informar a nuestros compañeros sobre la Juventud Española de Acción Católica para lo que nada será tan oportuno, por lo pronto, como insertar su recientemente publicado

IDEARIO

DEFINICION. — Milicia de espíritu que prepara para la vida y forja apóstoles.

LEMA. — Piedad. — Estudio. — Acción.

AFIRMACIONES. — I.—Ideal máximo: Jesucristo vivido y propagado.

II.—Nuestro mayor orgullo y el mejor blasón: ser católicos y españoles.

III.—Sirviendo a España, glorificamos a Dios; trabajando por Dios, levantamos a España.

IV.—Desafío a la concepción pagana de la vida: Cada mente un Evangelio y un Sagrario cada corazón.

V.—Frente a la trasposición materialista de valores nos declaramos en rebeldía: exigimos la supremacía de los espirituales, conforme a la jerarquización de la Filosofía Perenne.

VI.—Sembremos. Dios da el incremento. Todo lo puedo en Aquel que me conforta.

VII.—Creemos en la fuerza apostólica del amor.

VIII.—La palabra del Papa es mandato para los jóvenes católicos: Proyectaremos las Encíclicas sobre el mundo.

IX.—Proclamamos la Justicia Social, exigencia ineludible del Evangelio.

CONSIGNAS. I.—Dad a vuestra vida un tono heroico. ¡A escalar las cumbres de las almas austeras!

II.—El que se vence a sí mismo, vence a los demás. Vivid vida pura, alegre y piadosa.

III.—La vida es cosa seria. ¡Asaltémosla con alegría!

IV.—Aristocracia espiritual y reciedumbre de corazón.

V.—Vanguardias de Cristo Rey: ¡Audaces! ¡Sin respeto humano! ¡A banderas desplegadas! Bandera que no se tremoja, se convierte en un pañuelo.

VI.—Recogemos la sangre de los que TRIUNFARON para ser dignos de su grandeza.

VII.—Cumple tu deber como caballero español y cristiano.

VIII.—Mandato de Cristo: "Amaos los unos a los otros". Que nos conozcan y admiren por esta santa Hermandad.

IX.—Ama siempre a tus prójimos; más que a tus prójimos, a tus padres; más que a tus padres, a tu Patria; más que a tu Patria, a Dios.

X.—Guardaremos fresco el corazón para la mujer que por su modestia y espíritu abnegado merezca ser madre de nuestros hijos.

XI.—Matrimonio que ate en cruz corazones sin romper. Luces muy claras. Amores transparentes. A la luz de los Cielos.

XII.—Tu amor: Dios y España; Tu ilusión: la JUVENTUD; Tu norma: Verdad, Caridad, Trabajo y Sacrificio; Tus sueños: el Imperio de la España Misionera.

XIII.—Ganar para Cristo toda la juventud española.

ASPIRACIONES. I.—Hombres de carácter. Sólida preparación: Crearemos generaciones viriles y honestas.

II.—Educa nuestra conciencia profesional para no ser traidores a la Sociedad.

III.—Asentar en base cristiana la auténtica ciudadanía.

IV.—Formación clásica, filosófica y teológica de los futuros rectores del Imperio.

V.—Abreviar la vida nacional en las aguas puras y fecundas del pensamiento católico.

VI.—Que el pensamiento del Catolicismo Romano, al estilo de las viejas Universidades, inspire la obra solidaria de la Cultura Hispánica.

VII.—Hogares de rancia solera española.

VIII.—Queremos ser como los robles plantados a la vera de la Párrroquia para enraizar la vida cristiana y multiplicar el apostolado.

IX.—Y que nuestra oración, pensada, suba en canto del pueblo al Altísimo y que nuestros corazones se exulten en la participación Eucarística.

X.—Hacer a España digna de Dios.

¡Y SERA!! Porque... Dios ayuda y Santiago.

Sindicato Español del Magisterio

El delegado nacional del S. E. M., camarada Onieva, acompañado por el delegado territorial, camarada Matilla y por el provincial de Vitoria, hicieron oportunamente la visita oficial al Jefe nacional de Primera enseñanza, D. Romualdo de Toledo en Vitoria.

No solamente le ofrecieron la adhesión y simpatía de los veinte mil afiliados de España, sino que en franca camaradería trataron asuntos importantes para lo porvenir del Magisterio español, siempre en vanguardia para todo lo que signifique Dios, Patria y Sacrificio.

El señor Toledo agradeció en sentidas frases la ayuda ofrecida y se mostró satisfechísimo de poder contar incondicionalmente con los maestros del S. E. M. para la gran tarea de reconstruir nuestra cultura española en los santos principios de a todos incumbe y animan por grandes que sean los esfuerzos necesarios.

Visita de respeto del Sindicato Español del Magisterio

El delegado territorial del Sindicato Español del Magisterio, señor Matilla, visitó a Monseñor Antoniutti en su residencia hospedaje, en nombre de los dos mil afiliados de su Territorial, para ofrecerle el acatamiento y respeto de todos, puesto que la Falange guarda como uno de los mejores tesoros que le dejara José Antonio la creencia en la fe católica. No de otro modo ha de interpretarse en su sentido político la feliz expresión de "mitad monjes y mitad soldados".

Al ofrecerle el homenaje respetuoso y emocional del Sindicato Español del Magisterio, le hizo presente los sentimientos de una grata y feliz estancia. A la vez le manifestó el ferviente deseo de que todo el Magisterio español forme una única familia al servicio devoto de Dios y de España.

Monseñor Antoniutti agradeció profundamente tales manifestaciones de afecto y de filial adhesión, haciendo votos para que pronto sea una realidad la por todos deseada unión.

Primer Cincuentenario de las Escuelas del Ave-María

Se anuncia para octubre próximo la celebración de un gran Congreso Pedagógico de las Escuelas del Ave María, en Granada, que fundara el españolísimo don Andrés Manjón.

No sólo es motivo de júbilo para los avemarianos sino para todo maestro español, por ser don Andrés una de las glorias pedagógicas españolas.

.. El llamamiento que hace a sus maestros la dirección de la Escuela puede hacerse extensivo a todos maestros. Lo copiamos íntegro para que todo el Magisterio se dé perfecta cuenta de lo que se trata.

Dice así:

"No hay que descuidarse. En octubre próximo nos hemos de reunir todos los hijos del Ave-María en estas nuestras Escuelas de la Casa-Madre y junto al sepulcro de nuestro venerable Fundador, hacer un propósito firme de imitarle en cuanto es posible y seguir en todo sus huellas para no caer.

No nos dejemos llevar de modas pedagógicas importadas las más de ellas del extranjero y pongamos especialísimo cuidado en estudiar lo nuestro, lo español, lo que nos enseñaron nuestros padres, lo que D. Andrés escribió con tan gran sabiduría y lo que hará una España grande, como todos queremos.

Por esto pretendemos hacer, no una exhibición retumbante, ni discursos altisonantes, ni grandes solemnidades, sino exponer lisa y llanamente el pensamiento de D. Andrés, hablando poco y haciendo mucho, trabajando en el hermoso laboratorio de la Escuela Avemariana, en estas benditas Escuelas, que son jardines de la infancia desvalida y diciendo a todos: "Esto somos, esto aprendimos de D. Andrés y esto queremos ser. Esto es lo que parece quiere España y, desde luego, esta es la Escuela de la Iglesia, pues todo se ordena y dirige a Dios, que es el blanco al que todos apuntamos."

A este efecto se discutirán los siguientes temas en los días y horas que oportunamente se fijarán.

- 1.º Hay que educar enseñando y enseñar educando. (Ideal de D. Andrés Manjón).
Lección práctica.
- 2.º Religión y Patria en la Escuela, o modos de enseñar según la didáctica manjoniana.
Lección práctica.
- 3.º El Catecismo como enseñanza céntrica de todas las asignaturas, tal como lo soñara y practicara D. Andrés.
Lección práctica.
- 4.º Educación de la voluntad y formación del carácter, o hacer hombres completos y cabales, como quería y predicaba D. Andrés
- 5.º Escuelas al aire libre o campestres, e higiene de cuerpo y alma según D. Andrés.
Lección práctica.
- 6.º—Familia y Escuela. Lo que D. Andrés hizo en este sentido y lo que puede hacerse.
Instituciones postescolares.
- 7.º Educación premilitar en la Escuela o Regimientos infantiles. Criterio manjoniano sobre este punto.
Presentación militar de los niños del Ave-María.
- 8.º La intuición en la Escuela, o la Naturaleza como libro maestro de la verdadera educación. Pedagogía manjoniana sobre este punto.
Lección práctica.
- 9.º Formación cristiana y española del Magisterio. Plan e ideal de D. Andrés sobre este punto. Lo que son y deben ser los Internados del Magisterio.
10. La piedad en Maestros y alumnos como medio y fin de la educación.
Orientación Avemariana sobre este punto.
11. La libertad de enseñanza. ¿Cómo debe entenderse esta libertad?
— Opinión autorizada de D. Andrés.
12. La prensa en la educación escolar. — Periódicos infantiles. —
Lo que puede y debe hacerse en este sentido.

Bastan estos doce temas para imbuírnos bien del espíritu de D. Andrés, estudiar a fondo su pensamiento de hacer Religión y

- 1.º Hay que educar enseñando y enseñar educando. (Ideal de D. Andrés Manjón).
Lección práctica.
- 2.º Religión y Patria en la Escuela, o modos de enseñar según la didáctica manjoniana.
Lección práctica.
- 3.º El Catecismo como enseñanza céntrica de todas las asignaturas, tal como lo soñara y practicara D. Andrés.
Lección práctica.
- 4.º Educación de la voluntad y formación del carácter, o hacer hombres completos y cabales, como quería y predicaba D. Andrés
- 5.º Escuelas al aire libre o campestres, e higiene de cuerpo y alma según D. Andrés.
Lección práctica.
- 6.º—Familia y Escuela. Lo que D. Andrés hizo en este sentido y lo que puede hacerse.
Instituciones postescolares.
- 7.º Educación premilitar en la Escuela o Regimientos infantiles. Criterio manjoniano sobre este punto.
Presentación militar de los niños del Ave-María.
- 8.º La intuición en la Escuela, o la Naturaleza como libro maestro de la verdadera educación. Pedagogía manjoniana sobre este punto.
Lección práctica.
- 9.º Formación cristiana y española del Magisterio. Plan e ideal de D. Andrés sobre este punto. Lo que son y deben ser los Internados del Magisterio.
10. La piedad en Maestros y alumnos como medio y fin de la educación.
Orientación Avemariana sobre este punto.
11. La libertad de enseñanza. ¿Cómo debe entenderse esta libertad?
— Opinión autorizada de D. Andrés.
12. La prensa en la educación escolar. — Periódicos infantiles. —
Lo que puede y debe hacerse en este sentido.

Bastan estos doce temas para imbuírnos bien del espíritu de D. Andrés, estudiar a fondo su pensamiento de hacer Religión y

Patria por medio de la Escuela y prepararnos bien para seguir luchando durante años consecutivos hasta conseguir la completa regeneración de la Escuela y la salvación de la Patria.

Avémarianos de toda España: desde ahora mismo estudiad, haced Memorias acerca de estos temas, enviadlas a esta Casa Madre lo antes posible, haced campaña de nuestras Escuelas, decid a España que queremos cooperar a su engrandecimiento enseñando como Dios manda y que no pretendemos otro ideal que salvar individuos y pueblos, como decía sabiamente nuestro gran D. Andrés."

Por otra parte, el Excmo. Sr. Ministro de Educación ha enviado a Granada el siguiente telegrama:

"Ministerio de Educación Nacional a don Pedro Manjón, Escuelas del Ave María. — Recibida su carta. Este Ministerio ha de prestar toda su colaboración al mayor esplendor del cincuentenario de las Escuelas del ilustre pedagogo, y no sólo aprueba todas las iniciativas de ese Patronato, sino que deseando dar el mayor relieve e importancia a actos conmemorativos, próximamente enviaré a esa persona delegada para que, de acuerdo con Autoridades Eclesiásticas y Patronato Escuelas Ave-María me proponga todo el Manjón, honra de la Pedagogía española. Aprovecho esta ocasión programa de actos a desarrollar en memoria del esclarecido Padre para rogarle me envíe un retrato del Padre Manjón con objeto de colocarle en mi despacho. Salúdale afectuosamente."

Es todo un programa. En sucesivos números de esta Revista iremos haciendo algún estudio de esta pedagogía manjoniana desde el punto de vista científico y desde un punto de vista de los ideales de la nueva España.

NOTICIARIO

Asamblea del S. E. M. en Burgos los días 27, 28 y 29 de diciembre de 1937. Todas sesiones presididas y dirigido su estudio por don Pedro Sainz Rodríguez, a la sazón Delegado Nacional de Educación y hoy Ministro de Educación Nacional.

Con sus aclaraciones, consignas y lecciones demostró su profundo y bien orientado saber, interés verdadero por las cosas de primera enseñanza y de los maestros. Quiso recoger por sí las sugerencias, estudios y ponencias de los Sindicatos provinciales y de los asambleístas.

En el puesto que ocupa ya tiene una visión certera de cuanto atañe a la enseñanza en todos sus grados. Por cuanto vió y cuanto vimos, esperamos. La condición de la España vieja era juzgar y dejarse llevar pasivamente por el dicho. La Falange, sobria de palabras, da importancia al hecho. Esperemos, pues.

HOMENAJE DE ESPAÑA A BELCHITE

Para perpetuar la memoria del heroísmo sin igual del pueblo de Belchite (Zaragoza) que resistió en forma épica en agosto de 1937 la bárbara acometida marxista, se levantará en dicho pueblo un monumento, costeado por los municipios españoles, en el que, honrando a D. Ramón Alfonso Prayero, alcalde a la sazón, muerto en el cumplimiento de su deber, se inscribirán las siguientes palabras pronunciadas por él cuando pidió ayuda: "Los españoles de aquí no tenemos prisa. Si antes de que lleguen los refuerzos, llega la muerte, bien venida sea." ¡Gloria a los caídos por España!

A LA MEMORIA DEL DR. FERNANDO PRIMO DE RIVERA

En la celda donde Fernando Primo de Rivera pasó sus últimas horas antes de ser fusilado en agosto de 1936, se encontró el manuscrito completo de la traducción que él hacía de la obra del ilustre científico italiano Nicola Pende, que trata de la secreción de los órganos internos.

Dicha traducción se publicará muy en breve en honor y recuerdo del doctor español Primo de Rivera, a la vez que servirá para estrecha más y más la unión cultural y científica entre la verdadera España y la Italia fascista. ¡Llor a la familia de patriotas, Primo de Rivera!

EL DESPOJO DE ESPAÑA

Trescientas toneladas de cuadros, joyas y valores procedentes de Barcelona han sido desembarcadas del vapor "Mar de Lobelny". El valioso cargamento fué trasladado a la villa "Madroca", residencia del cónsul de la España roja en Marsella.

El robo y el pillaje es la cultura del Frente Popular.

DESCUBRIMIENTO DE UN CIRCO ROMANO

Han sido descubiertos los restos de un grandioso circo romano en Milán. En las escuelas de la vía Cappuccio y en la vía Ausperto se han hecho excavaciones que han dado por resultado el encuentro de antiquísimos muros.

Según esto, parece ser que el Circo romano de Milán tenía 450 metros de longitud y 82 metros de anchura. Al parecer es una reproducción del circo de Magenzio que se halla en la vía Apia de Roma.

UN NUEVO CANAL

Se proyecta en Alemania la construcción de un nuevo canal con salida al Báltico al objeto de colocar las industrias carboníferas alemanas en condiciones de hacer competencia al carbón inglés. Un pueblo nuevo de vigorosa savia manifiesta su potencialidad en todos aspectos.

LA POBLACION ACTUAL DE LA TIERRA

Acaban de publicarse estadísticas acerca de los habitantes del mundo hasta fines de 1936. Según ellas hay ahora en la Tierra 2.116 millones de habitantes, repartidos como sigue. Asia, 1.162 millones; Europa, 526; América, 266; Africa, 151 y Oceanía, 11 millones.

Entre lo que se llaman Potencias, el Imperio Británico ocupa el primer lugar con 516 millones de habitantes; China, 467; U. R. S. S., 171; Estados Unidos, 144; Francia y sus colonias, 111; Alemania, 68; Italia, 51 millones.

LOS FUTUROS FUHRER

En Alemania, el jefe de "Frente del Trabajo" ha manifestado que el plan de educación física, intelectual y política de los futuros jefes del partido Nacional-socialista comprenderá una preparación seria durante 17 años, especialmente los últimos cuatro años, durante los cuales se someterá a los futuros jefes a una disciplina física e intelectual meritísima. Eso es una buena manera de formar los políticos.

CULTURA DEL MUNDO

En diversas capitales de Europa, autores alemanes darán conferencias de difusión con motivo de la celebración de la Semana del Libro Alemán. Así lo han decidido los ministerios de Propaganda y Educación Nacional, la Academia Alemana y la Corporación de Editores.

LA NATALIDAD EN INGLATERRA

En la reflexiva Inglaterra va prendiendo intensamente el virus de la inmoralidad y de la decadencia en todos órdenes.

El R. P. Woodlock está llamando la atención de Inglaterra con sus sermones acerca de "La moral moderna y el casamiento cristiano". En

el último declaró con valentía que sobre Inglaterra y el Imperio se cierne la amenaza de una extinción de la raza debido a las prácticas anti-concepcionistas. "Estamos en una época, dijo, en que se considera que el casamiento es tan sólo una partida de placer y que el tener hijos no es el deseo primordial de los esposos. En Inglaterra existen, hoy día, más de un millón de parejas sin hijos y dos millones y medio de parejas con tan sólo un hijo. Esta es una destrucción más horrorosa que la que producen las guerras." ¡Oh, la pérfida Albión!

LIBROS RECIBIDOS

LIBROS

Intuiciones. — **Primer Grado de Geometría**, llama su autor, F. Bullón Ramírez, a su hermoso librito para enseñar esta ciencia tan importante en la vida. Muy bien presentado. Empieza el estudio por la esfera siguiendo luego por los poliedros refiriéndolos siempre a cosas que el niño conoce para que vea la forma por un análisis perfecto como demandan las leyes psicológicas del espíritu infantil. Un acierto por el cual felicitamos a nuestro camarada Bullón y por el que esperamos obtenga un éxito.

REVISTAS

Razón y Fe. Enero. — Una Patria de muchos hijos, M. Marín Triana. — El Estado tradicional, J. Azpiazu. — Menéndez y Pelayo, teólogo, S. González. — Insuficiencia del materialismo y mecanicismo para explicar la vida, J. Piujula. — La Escuela tradicional española, estudiada en Luis Vives, — E. F. Almuara. — La lección de Navarra. — II Navarra cristiana y misionera. — III Navarra y la primera enseñanza, T. Toni. — Bibliografía. — Variedades: Carta Apostólica de S. S. el Papa Pío XI al Episcopado mejicano sobre la situación religiosa. — Enciclica sobre el comunismo ateo.

Razón y Fe. Febrero. — La lección de Navarra. I Navarra guerrera. T. Toni. — Revolución y Tradición, J. Azpiazu. — El aspecto filosófico de la enseñanza religiosa, E. Guerrero. — Estado-Patria, J. Echarri. — Los soldados, primicias de la gentilidad cristiana, J. M.^a Borer. — El restablecimiento del culto en la España roja, C. Bayle. — Crónicas: En la Exposición de París. Pabellones e ideologías, P. Meseguer. — Bibliografía. P. M. J. A. A. V. — Variedades: Encíclica Divina Redemptoris sobre el comunismo ateo.

El Magisterio Ave Mariano. — Pax et, non est pax. — Oigamos a D. Andrés. — Principales unidades eléctricas. — Se hace saber... — Una lección de Aritmética. — El general Moscardó. — Intercambio epistolar. — Lloriqueando. — Lo propio y lo extraño. — De nuestro Seminario de Maestros. — Crónicas cortas.

Der Deutsche Voltserzieher. — Bildbeilage. — Urbeit an einer schoenen alten Volstunft: Ban von Pupperfpiesen, Von Peter Seidenfticker, — Drei Beifpiele praktischer Werkerziehung in der Volstsschule, Von Erna Henderdor. — Das Fensterbild, feine Unfertigung un Unwendung, Von Otto Stallbaum. — Witinzer, Von Georg Reble